El Ferrol del Caudillo

Verano - 1954



ASESOR LITERARIO	JOSE LEYRA DOMINGUEZ
JEFE DE REDACCION	LUCIANO M. PIÑEYRO SANJURJO
DIBUJOS Y COMPOSICION	JOSE GONZALEZ COLLADO
ILUSTRACION FOTOGRAF.	MANUEL FERROL FERNANDEZ
IMPRENTA	COVADONGA
FOTOGRABADO	"EL CORREO GALLEGO"

COLABORACION LITERARIA

Ramon Otero Pedrayo
Paulino Pedret Casado
Jose Caamaño Bournacell
Fernando Perez Barreiro
Antonio Vazquez Rey
Manuel Figueirido Feal
Carlos Prado Nogueira
Jose Maria Lopez Ramon
Carlos Polo
Tomas Barros
Gonzalo Meiras Otero
Francisco Valles Romero
Antonio Sanchez
Jose Leyra Dominguez
Miguel de Sanjurjo

PORTADA — "CABEZUDOS" Por Manuel

Agosto 1954

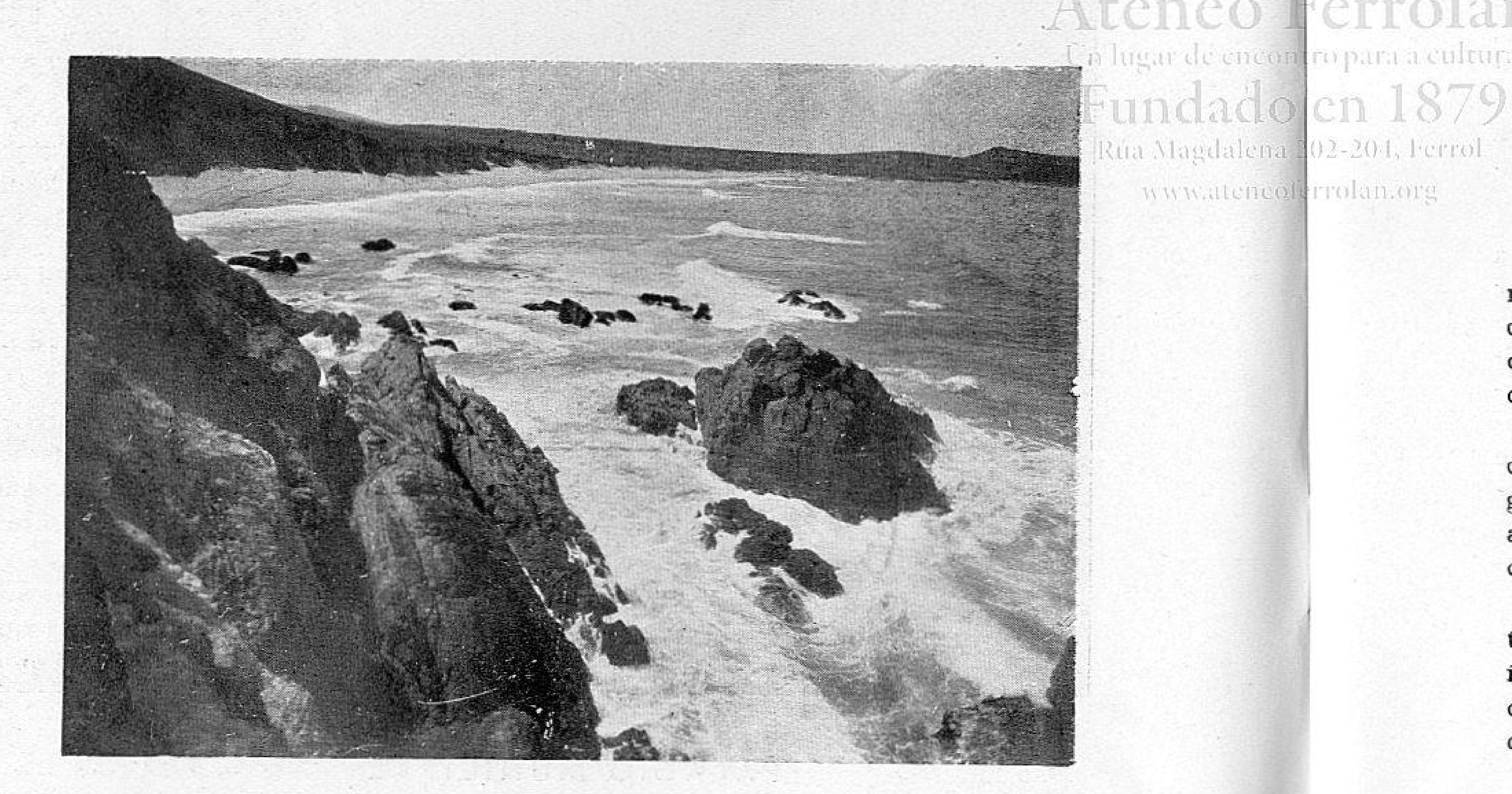
Año Santo

Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado

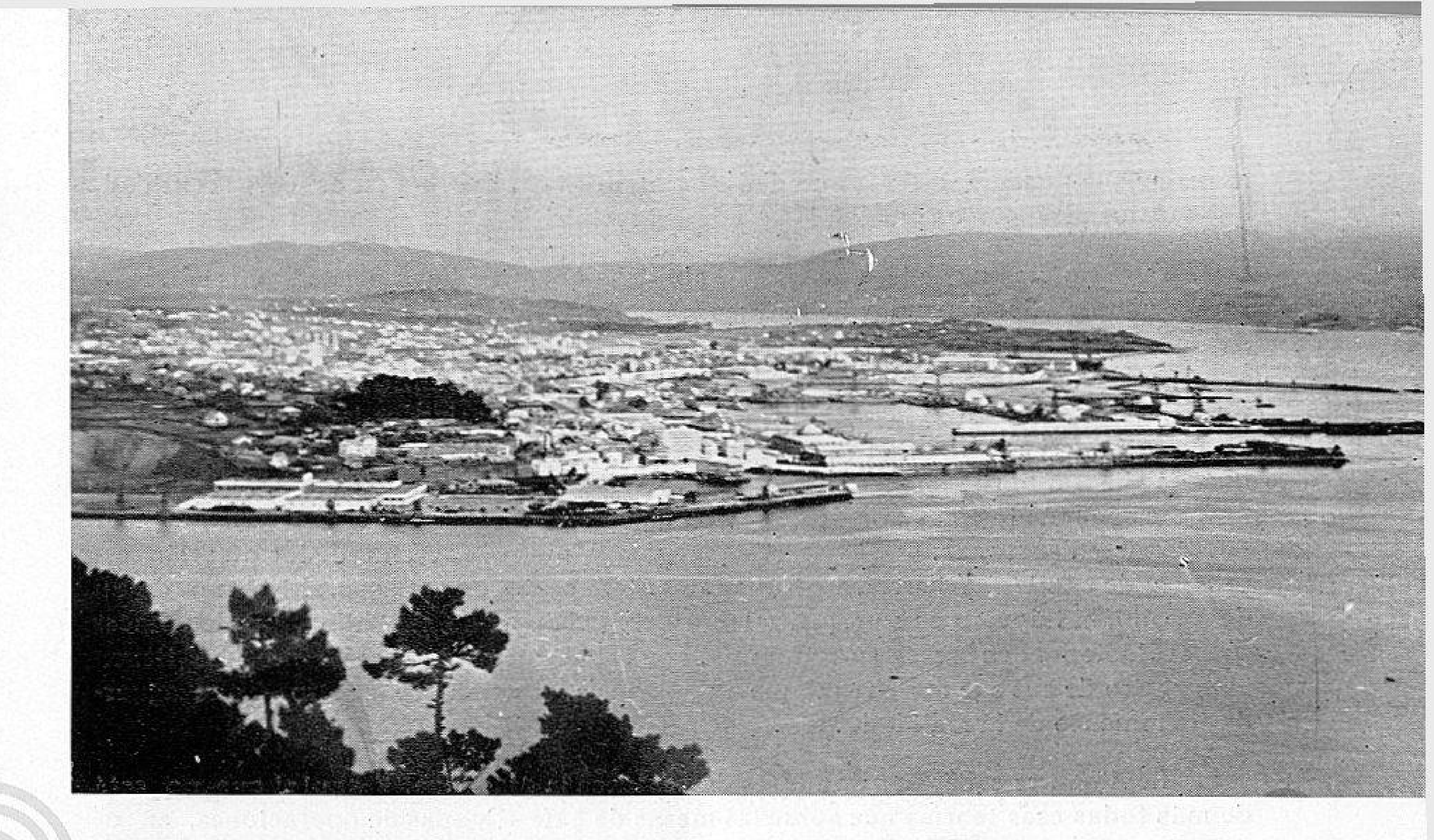


Un bello paisaje de Barallobre

Bellísimos rincones se ofrecen siempre a la vista del forastero que visita nuestros alrededores.



Bella perspectiva de la playa de Cobas



EL FERROL VISTO DESDE BRION

Ferrol ayer, hoy y mañana

Ror José M.ª López Ramón

DESDE aquella oscura aldea de pescadores, que la Historia se ha empeñado en concedernos como origen, hasta el Ferrol de hoy, existieron muchos cambios, y hasta si quieren ustedes, proyectos que el tiempo hizo buenos ó que los hombres —volubles y sempiternamente descontentos— sustituyeron por otros. Pero no cabe duda que hemos alcanzado un nivel que no podía ni sospechar el buen regidor ferrolano que, preocupado por estas cosas, quemaba sus pestañas sobre viejos mapas, allá por los tiempo de don Carlos el Tercero.

La vuelta de los últimos cuatro lustros, nos trajo el regalo —parte por inmigración, parte porque extendió sus límites de ciudad y parte por el modo natural de surgir nuevos seres— de un número igual de habitantes al que teníamos veinte años antes. Que es tanto como decir que en ese lapso habíamos doblado limpiamente el censo. Lo que no deja de ser admirable.

Porque una ciudad no multiplica así como así su población. Hace falta, ante todo, contar con el tiempo. Y el tiempo no rebaja su tasa, por mucho que se empeñen los mortales. Ferrol supo jugarle esa pasada al viejo Cronos y está, como quien dice, a la puerta de los cien mil avecindados, que es una cifra redonda que sirve para que podamos darnos aires de capital.

Quizá ese crecimiento inesperado haya dado lugar, y con motivos muy serios, para que un compañero mío muy querido enarbolase la bandera del "Gran Ferrol". El "Gran Ferrol" viene a resumir el anhelo indefinido del que quiere para su ciudad

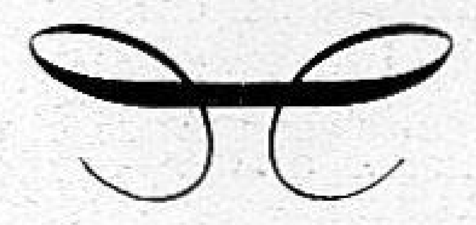
lo mejor que pueda darse a las ciudades; aunque ni él ni yo, sepamos con seguridad, que regalos prodigiosos puedan las ciudades recibir.

Pero no crean ustedes que no ha habido ya quien no haya pensado en esto. Proyectos con detalle, esquemas de lo que será la Arcadia feliz del futuro existen y están a disposición del curioso lector, sin más trabajo que la búsqueda facil del autor ó autores de tan peregrinos planes. Y es que, lo mismo que Madrid tiene ambición - y posibilidades - de "Gran Madrid", Cebollín de la Sierra, salvadas las naturales distancias, sostiene el empeño de llegar algún día al "Gran Cebollín". En grandes y en pequeños alienta, por igual, la ambición. ¿Quién no la ha sentido como espolique que arañase sus más intimos anhelos? Convengamos, sin embargo, en que hay pueblos, como existen personas, que están resignadas a la mansa sucesión de los días sin esperanza de cambio. Y Ferrol, afortunadamente, no está en ese caso. El ritmo de su desarrollo, el impulso de su espíritu laborioso y el amor de sus hijos, pueden hacer que evolucione, que crezca su economía, que llegue a esa meta que muchos tienen bajo el tiro de sus sueños —igual que una portería, el delantero centro— que aguarda el momento de la realidad. . .

Lo difícil es saber por donde ha de venirnos la grandeza. Y aquí si que no está de más todas esas teorías que sobre las mesas de café —mapas de operaciones, en otros tiempos— ó en las tertulias desarrollan los arquitectos espontaneos del Ferrol futuro.

Hay quien ve la ciudad del mañana como una Minerva de las Artes y las Letras. Exposiciones, conciertos musicales subvencionados por el Ayuntamiento, becas para artistas noveles y hasta conmemoración de los centenarios de los pintores famosos, —que ya no es soñar poco. . .—sería la tónica del momento. El urbanista cree, por el contrario, que las edificaciones airosas, las viviendas modestas en forma de "chalets" con jardincillo, la Barriada del Pilar renovada y embellecida, todo el Ferrol Viejo transformado, lo mismo que Esteiro, en una limpia sucesión de calles claras y anchas, harían felices a nuestros paisanos del año mil novecientos ochenta ó del año dos mil. Industrias poderosas, chimeneas humeantes día y noche, fábricas gigantescas, un ritmo mas potente y agitado, renovador de nuestra estacionaria economía, vendría, según otros, a dar el impulso que necesita y que —esto es lo mas interesante —exige nuestro modo peculiar de entender la vida. ¿Para qué más. . .? Cada uno opina según sus gustos y preferencias. Incluso hay quien lo cifra todo en que el viejo "Racing" ascienda a Primera División. . .

Lo malo es que también los pueblos como las personas no se contentan nunca con aquello que tienen. Siempre existe un escalón que subir; un peldaño que, por estar próximo, nos parece poca cosa para el afán ascendente que nos guía. Llegará -yo creo firmemente que sí - el "Gran Ferrol" a ser lo que muchos hoy esperan, y no faltarán quienes deseen mejores cosas, aún, para su ciudad. El viejo regidor de don Carlos Tercero, si viviese por milagro como el Capitán Contreras, en los tiempos actúales, pensaría, con haber cambiado tanto, que no había llegado todavía Ferrol al ápice de su trayectoria. Siempre habrá, en definitiva, un "Gran Ferrol" con sus torres azules en el horizonte ideal de los proyectos.



Alrededores Pintorescos

Si de algo podemos sentirnos verdaderamente satisfechos, es de los bellos paisajes que rodean nuestra ciudad, por obra y gracia del Creador: Playas, donde el mar rompe con furia; riberas apacibles; montes desde los que la contemplación del paisaje circundante resulta un verdadero deleite para la vista; pinares y valles de ensueño. Esto es lo que que nos rodea.

Solo aquellos que hayan subido a Chamorro o al monte de Ancos, paseado por la ría, visitado en fin, cualquier lugar de los que reseñamos a continuación, comprenderá que los adjetivos que usemos no se deben a apasionamiento alguno, aun quizás, nos quedemos cortos.

NEDA.— Villa antiquísima, donde se ven aún calles con pórticos y blasones y viejas construcciones de cierto mérito arqueólogico y artístico. Su Iglesia Parroquial, donde el detalle greco - romano abunda, es un punto de transición, entre las construcciones ojivales de Galicia y las del tradicional románico. Tranvías a todas horas desde Ferrol. Distancias por carretera nueve kilómetros y medio.

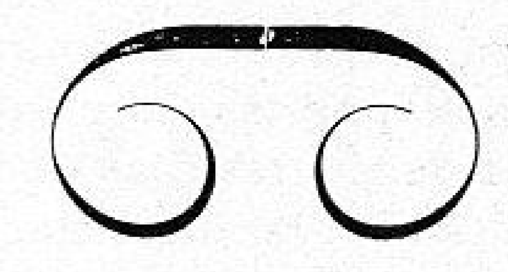
JUBIA.— Villa muy progresiva, sobre todo en el aspecto comercial. Antigua fábrica nacional y cobrería de Jubia, luego fábrica de moneda (1791) y hoy de tejidos. Con parajes de enorme belleza, ofrece gran interés para los excursionistas. A ocho kilómetros de Ferrol y con servicio de Tranvías a todas horas.

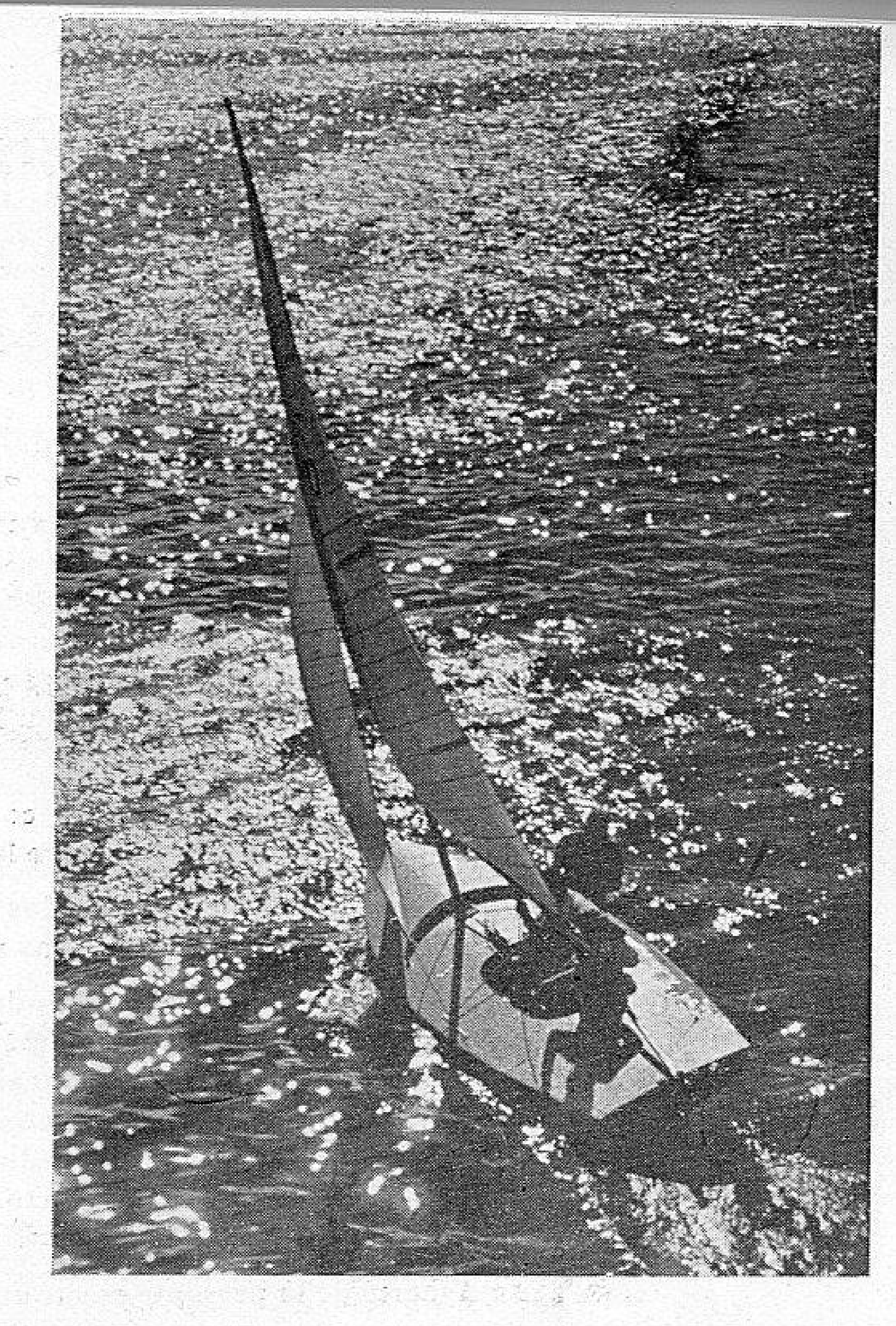


LA ERMITA DE CHAMORRO

DEPORTES DEL MAR

POR MIGUEL DE SANJURJO





EN nuestra ciudad de rancio abolengo marinero, cuna de insignes marinos, no podia faltar un club en donde la gente cuya profesión y razón de vida está en la mar, encuentren también en ella su "hobby", el complemento menos serio quizás que sus habituales ocupaciones, pero igualmente apasionado.

Como modesto aficionado me siento atraido por todos los libros que traten temas con el mar relacionados. Así en uno, completísimo en todos los aspectos —EL CAPITAN DE YATE— que firma un marino ferrolano de afición, el Dtor. Nieto Antunez, leí unas palabras, que le servian de prólogo, del Excmo. Sr. Ministro de Marina. Decia así: "España, en su larga Historia, ha tenido muy buenos marinos, magníficos marinos de profesión; marinos de afición apenas han existido. Ello es una de las causas fundamentales de nuestro fracaso marítimo". Estas palabras me quedaron grabadas porque observé en ellas una verdad indudable. España necesita fomentar la afición por lo que le ha dado tanta gloria y es además una de las razones de su vida. Ahora, por fortuna, parece que los antusiastas, "esos hombres que sienten la poesía del mar, en la pureza blanca de la vela", quieren propagar su enorme afición, que ha transformado a muchos en auténticos profesionales de la afición, entre la juventud, quieren que nuestra Patria siga todavia mirando cara al mar, que los jovenes que el día de mañana llevarán desde distintas esferas las riendas de la patria, hayan crecido con la sana y noble inquietud que solo se encuentra en la mar, curtido y azotado el rostro por el viento, y las manos y la mente listos para cualquier maniobra. De aquí que los Clubs Naúticos, se multipliquen por todo lo largo de la costa Española y que Ferrol cuente con el C. N. R.

LA COMISION NAVAL DE REGATAS

En Ferrol donde todo gira alrededor de la Marina, y donde existían buenos aficionados, tenía que surgir forzosamente algo que los agrupara, faltaba sin embargo esa persona provincial que existe siempre, la que dé el impulso definitivo. En esta ocasión fué un marino de guerra, el capitán de Navío D. Daniel Novás Torrente, que actualmente lo rige, el que hizo realidad este club, orgullo de todos los aficionados y de la ciudad.

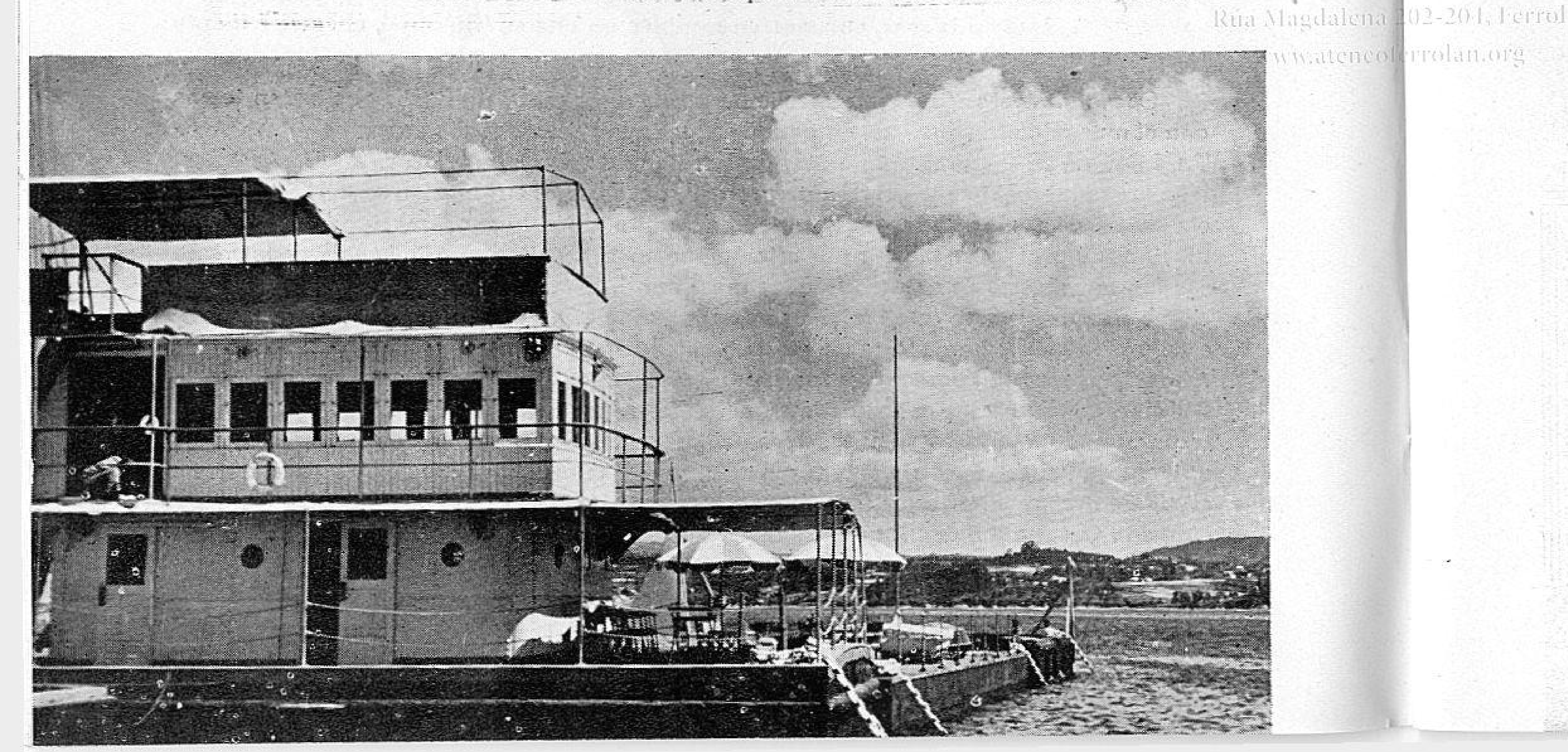
Está montado dentro del recinto amurallado del arsenal (la parte que linda con el muelle comercial) con entrada independiente. Posee unas magníficas instalaciones, unas en tierra, como secretaría, duchas y vestuarios, oficinas, biblioteca, talleres, pañoles, servicios radio-telefónicos y pista de baile al aire libre; y otras flotantes, como cantina, pañol de velas, vestuario de nadadores, trampolín y fondeadero de embarcaciones, (estas últimas se comunican con las anteriores por medio de un pasillo flotante).

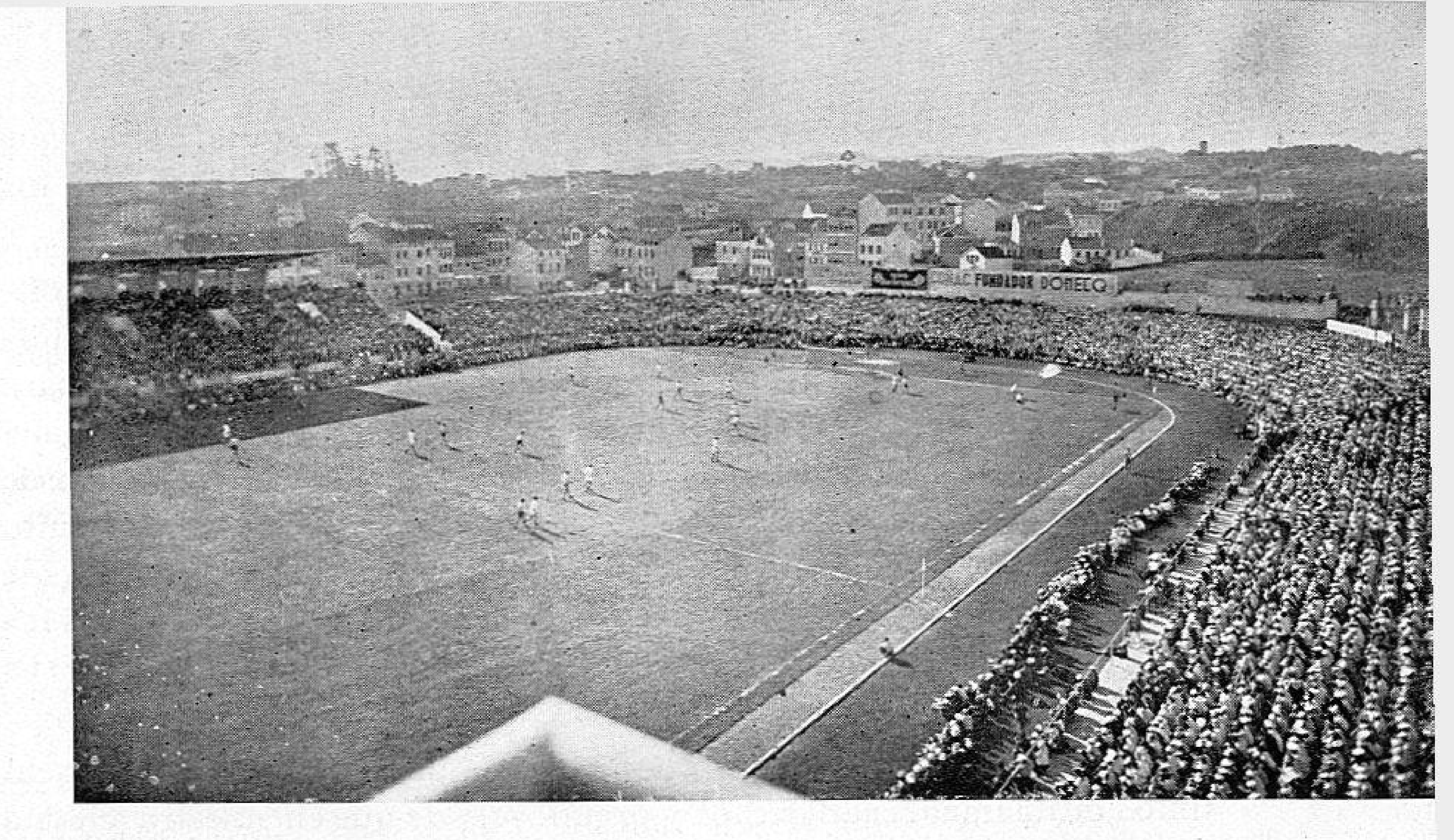
La flota de "Snipes" del club, está constituída por 13 unidades de primera categoría y 13 de segunda, siendo capitán de la flota D. Manuel Leyra.

Aparte de los "Snipes" mencionados y de varios botes destinados a diversos servicios, están fondeados en el club otros veleros de distinto tipo.

La C. N. R. ha venido desarrollando desde su creación una enorme labor y puede decirse que aumentó considerablemente la afición por las cosas del mar en nuestra ciudad. Entre su labor más destacada y aparte de las travesias de natación y regatas locales realizadas todos los veranos, merece destacar la organización de los campeonatos Gallegos de "Snipes" (quedando de campeón el Sr. Leyra de este Club) y una regata internacional con participación de balandristas portugueses, realizadas ambas en la temporada pasada.

El plato fuerte de la presente es sin duda alguna la regata internacional que se celebra este mes en Lisboa con participación de 25 balandristas del país hermano y 25 de los diversos Clubs españoles, entre los que destacan 5 del C. N. R. En esta primera salida al extranjero de nuestros balandristas tenemos puestas muchas esperanzas, y aunque lo más posible es que al ver la luz este trabajo se conozcan los resultados oficiales; lo finalizamos deseando a la represetación local un rotundo triunfo.





Ante el II Trofeo Concepción Arenal

Por Antonio Sánchez

Un programa de festejos, por muy variado y ameno que sea, resultaría siempre incompleto, si en el mismo faltase, por lo menos alguna jornada dedicada al deporte, y de una manera especialísima al fútbol, como gran espectáculo de multitudes, probado a lo largo de las temporadas futbolísticas, con los continuos abarrotes, de todos los campos de la periferia nacional.

Por eso, no puede extrañarnos, que al montarse las Fiestas de Verano de El Ferrol del Caudillo, se haga figurar como número más destacado de su ameno y variado programa, la organización del sensacional partido II TROFEO CONCEPCION ARENAL, Copa de Oro, para lo cual se cuenta con la presencia de dos de los más calificados conjuntos del fútbol español como lo son el Valencia C. de F. y el Atletico Club de Madrid.

Con ello, aparte de ofrecer al aficionado ferrolano, y al de toda Galicia, un partido de categoría indiscutible, se dará un gran paso en la consolidación y prestigio del gran Trofeo Concepción Arenal, pues tanto valencianistas como atletico madrileños, por lo que son y representan dentro del ámbito futbolístico español, han de ser los mejores

propagandistas de la importancia del Trofeo en disputa, por lo que en años sucesivos ha de llegar a ser el mas codiciado por todos los grandes clubs españoles.

Por de pronto, el Valencia C. de F. conocedor, por haberlo disputado en la anterior temporada al Atletico de Bilbao, de su verdadera valía, viene esta vez dispuesto a llevarselo para sus vitrinas, y para ello, su fútbol recio, varonil y sin demasiadas concesiones a la galería, que tan brillante clasificación le proporcionó la Liga, y más tarde alcanzar el título de Campeones de la Copa de S. E. el Generalísimo, será la base de su actuación, para tratar de dominar y superar, ese juego, más suave, si se quiere, pero de alta calidad que es norma en los atleticos madrileños, posible por la clase indiscutible de todos sus hombres.

Como afionados al fútbol, y sobre todo como ferrolanos, nos sentimos intimamente satisfechos y orgullosos, de que en nuestra ciudad pueda montarse y organizarse espectáculos de esta categoría, por lo es justo que hagamos llegar nuestra calurosa felicitación, a los que han tenido sobre si la organización de este sensacional partido, con el deseo ferviente de que sus desvelos y esfuerzos, se vean compensados con el más lisonjero de los éxitos, que de antemano, y por la enorme expectación que en todos los medios deportivos de Galicia, ha despertado este sensacional Valencia – Atletico de Madrid, damos por descontado.



Semana Santa Ferrolana

Por F. Valle Romero

Hablar de la Semana Santa, en esta Patria que en la diversidad de sus regiones sabe imprimir un sello característico a nuestra Semana de Pasión, realizando al través de ellas la interpretación española del drama del Gólgota, en sí tarea harto difícil, pero tal dificultad desaparece, ante el empuje y deseo de proclamar a los cuatro vientos, la grandeza e importancia de esta SEMANA SANTA FERROLANA, que en los últimos años ha logrado destacar de tal forma, que en la actualidad, no encuentra paragón en Ciudad, ni Capital alguna de todo el Norte de España.

En reducido espacio de un par de cuartillas, es realmente insuficiente para referirnos al tema que encabeza estas líneas, con la extensión y detenimiento que merece, pero baste tan solo una superficial referencia a nuestros desfiles procesionales que desde el atardecer del Martes Santo en que la Cofradía de la Santa Cena, exterioriza con su procesional desfile el comienzo de una etapa de penitencia, hasta el anochecido del Sábado de Gloria, en el que esa bella Imagen de la Virgen de la Soledad, pasea en hombros de Cofrades y devotos por calles ferrolanas, dejan traslucir un fervor y un sentimiento, imposibles de definir.

Imagenes bellísimas sobre deslumbrantes tronos cuajados de flores integran nuestras Cofradías, que ante los atónitos ojos de los ferrolanos, desfilan suavemente con lento y ritmico caminar. Se acerca el trono, ya se divisa la Imagen, tanta es su belleza y tan intensos sus resplandores que tu espíritu se siente atraido y embriagado del perfume de las flores y del policromado conjunto que ante nosotros ofrece. Tu mirada, va hacia lo alto, en ella una Madre llorosa y compungida, te recuerda momentos cruciales en la vida del Señor. Callan los timbales, enmudecen las cornetas, para dar paso a una saeta, que ne es sinó un canto del alma que sube a les cielos cual mensaje de dolor y emoción.

Así es nuestra Semana Santa, trabajo cuesta creerlo, pero esto ocurre en pleno Noroeste español, en este Ferrol del Caudillo que a sus muchos méritos, puede añadir uno más, el que sus hijos tras esfuerzo realmente asombroso le han deparado en el corto correr de un reducido número de años.

Ven forastero, señala a Ferrol en tu itinerario y presencia desde nuestras calles el desfile de las Cofradías ferrolanas, de la Virgen de las Angustias, de nuestra Dolorosa, del Cristo de los Navegantes, o del de la Misericordia, del Cristo de la Agonía o del de Medinaceli, ven forastero y regresarás plenamente satisfecho, convencido de la grandeza y magestuosidad de una Semana Santa que figura en vanguardia de las de España.



El Ferrol Ciudad de Verano

POR MANUEL FIGUEIRIDO FEAL

D. Antonio Maura, durante el discurso que pronunció en el Congreso el 19 de mayo de 1.890, expuso que, encontrándose cierto día el rey Fernando VII en La Granja explorando atentamente con su catalejo el horizonte hacia el Noroeste, preguntáronle sus cortesanos qué observaba con tanto interés, a lo que contestó el monarca: "Estaba mirando si decubria El Ferrol, porque, según lo que hemos gastado, debiera haber crecido lo bastante para verlo desde aquí".

Efectivamente, se gastó mucho en nuestra población, porque, en dos siglos escasos, hubo de transformarse, de una humilde villa, en una ciudad populosa; de un insignificante pueblo costero, en capital de un departamento marítimo: de una pequeña factoría pesquera, en un gran núcleo industrial· de un indefenso y tranquilo municipio, en una plaza militar de primer orden. Pasma a propios y extraños la rapidez de esta metamórfosis; entusiasma a todos el trazado del nuevo Ferrol; pero no debemos dormirnos sobre los laureles y es nuestra obligación esforzarnos para dotarle de todos los atractivos y medios de vida de que debe disponer una ciudad moderna. Tales alicientes, no solamente atraerán hacia aquí la corriente turística, sino que impedirán que los propios vecinos tengan que abandonarnos durante la temporada veraniega y, en todos los casos, constituyen un motivo de satisfacción y una fuente de ingresos para la urbe.

Tuvimos la curiosidad de hacer una especie de encuesta entre los forasteros que nos visitan, interrogándoles sobre lo que más les atrae de Ferrol. Todos coincidieron en manifestar que nuestra ciudad interesa por sus importantísimas industrias, por su magnífica ría, por sus bellísimos alrededores y también, ¿por qué no decirlo?, por sus insuperables mujeres. Al preguntarles después los inconvenientes o deficiencias que notaban en la población, se mostraron también unánimes al responder que su característico empaque militar está reñido, en cierto modo, con la espontánea alegría callejera de otros puertos, escaseando para la juventud medios adecuados de esparcimiento y, sobre todo, playas, piscinas y demás lugares veraniegos de recreación.

Es una paradoja que Ferrol, ciudad marítima por excelencia, no pueda gozar ampliamente del líquido elemento. Casi se puede decir que el único acceso libre que tiene al mar es el pequeño trozo de Curuxeiras, angosta, deslucida y deprimente fachada de la urbe sobre la ría. Fuera de esto, elevados muros y espacios acotados impiden a la gente divisar o ponerse en contacto con las aguas de nuestra insuperable bahía, habiendo necesidad de aprovecharse de unas cuantas atalayas o miradores naturales, como son el paseo de Herrera o el parque Eduardo Ballester, para contemplar la costa desde el núcleo urbano.

Tenemos que reconocer que este divorcio existente entre la parte civil de Ferrol y la ría, esta falta de expansiones de tipo marítimo que se nota en nuestra pablación, son la causa de la vida lánguida que tiene durante el estío. En esta imponderable Galicia, alcanzaron fama y provecho Vigo y La Coruña como ciudades veraniegas: ¿Por qué no ha de ocurrir lo mismo con la nuestra, teniendo indudable interés turístico y unos alrededores que superan en mucho a los de aquellas dos ciudades?. . . Pues sencillamente porque en su seno no puede ofrecer a los farasteros el reclamo de unas piscinas, de unos solarios o de unas playas, aunque sean artificiales, ni siquiera proporciona a sus propios habitantes lugares adecuados para disfrutar de los beneficios de la hidroterapia, del aire libre y del sol.

No ignoramos los esfuerzos realizados para la obtención de un parador de turismo, e incluso fuimos testigos de discusiones bizantinas sobre el lugar en donde se podría construír la futura playa ferrolana: ¿Caranza?. . . ¿La Malata?. . . Hay razones muy atendibles en favor de ambos sitios y, siendo así, ¿por qué no aprovecharnos de los dos emplazamientos?. . . Efectivamente: estas sableras no podrían ser muy amplias y, como se encontrarían en dos extremos de la ciudad, quedaría dividida ésta en dos grande sectores con un contingente de bañistas más que suficiente para llenarlas. Y conste que el acondicionamiento de ambos arenales no exigiría de los poderes públicos unos desembolsos tan elevados precisamente como los que provocaron la antedicha frase de Fernando VII y, en cambio, contribuirían de forma decisiva al engrandecimiento y prosperidad de la población, si no hasta divisarla con catalejo desde el centro de España, si para que se distinguieran desde allí sus condiciones de ciudad veraniega. Es más: tenemos noticias de que determinadas entidades particulares acometerían tales obras por su cuenta, si se les diese facilidades y un margen amplio para la explotación de las mismas, pues saben que el dinero ahí empleado no es un gasto, sino una lucrativa inversión.

Adoptando a nuestra ciudad como centro veraniego y sin alejarnos mucho de ella ni separarnos de la costa, tenemos, en distintas direcciones, lugares de belleza sin par. "Camino de los dioses" llamó el alemán Ajandro Ziëgler, en un libro publicado en Leipzig en 1.852, a la ruta que, bordeando el mar, va de Ferrol a La Coruña. En ella se distinguen pueblecillos pintorescos, que esconden su limpio y moderno caserío entre la fronda y se miran y refrescan en la ría, como son Jubia, Neda, Fene, Barallobre y el Seijo.

Dejando a un lado el interés arqueológico que pudiera tener la visita a determinados lugares, estamos seguros de que el infatigable viajero germano que tanto alabó la ruta precedente, no se quedaría atrás en sus elogios si hubiera conocido los encantos que encierra la campiña y la ribera de Serantes, Doniños, San Jorge y Cobas, con magníficos arenales muy visitados por los bañistas.

Por último, una breve y agradable travesía de la bahía nos lleva a la alegre, atractiva y pulcra villa de Mugardos. En sus inmediaciones está la ensenadita del Baño, cuya hermosura han tratado de copiar en el lienzo casi todos los pintores de nuestra ciudad, y en donde, con un coste insignificante, podría habilitarse otra playa de cómodo acceso a Ferrol. Siguiendo la sombreada carretera, llegaríamos, por el castillo de la Palma o por Montefaro, a Chanteiro, lugar que en el mapa turístico de Galicia esta señalado como interesante y típico, disponiendo de un histórico santuario, a cuya imagen titular hizo un solemne voto nuestra urbe en momentos trágicos de su historia, y de un arenal estupendo que está estropeando lastimosamente la draga o "chupona" encargada de hacer los rellenos de nuestro puerto, ante la indignación de todos los que consideramos que, sin dejar dé esforzarnos por el incremento militar e industrial de Ferrol, debemos conservar con ahinco los atractivos de unos alrededores que tanta fama dan a esta población y dotarla de alicientes veraniegos que hagan cambiar su faz un tanto hosca, por otra alegre y fascinadora, en armonía con el rostro de los "encantiños" que son gala y orgullo de nuestros hogares y de nuestras calles.



Canción de Cobas

Para mi amigo Arturo Aulet

La flor de la sal y el yodo
está en la mar de Sartaña
donde tengo una cabaña
para vivir a mi modo.
Allí disfruto de todo
y tengo para soñar
San Jorge, Ponzos, Vilar
y Santa Comba. En Prior
también tengo un mirador
para asomarme a la mar.

Retirado en mi bohío
del abrupto litoral
paso el día bien o mal
según sople el viento mío;
pues dueño de mi albedrío
y sin presunción de santo,
discurre como un encanto
mi vida tranquila y muelle
cabe las peñas de Esmelle
por donde entono mi canto.

De Esmelle voy a Vilar
y de Vilar a Sartaña.
de Sartaña a mi cabaña
y de mi cabaña al mar,
y sin salir mi cantar
de estos lugares que digo,
pongo a la mar por testigo
de que todas mis canciones
alegran los corazones
de los que viven conmigo.

A la altura de Prior
se ve en la costa la Gruta,
que fué el fin de una disputa
de cierta historia de amor.
No sé quien está mejor
si el que halló en ella consuelo
o el que como yo su vuelo
remonta sobre la altura
y prende aquella hermosura
con un eslabón del cielo.

Carlos Prado Nogueira



Al Escudo Ferrolano

A José Leyra, artista y letrado; buen gallego y buen amigo: Bueno en todo.

Eres un navio anclado
y son tus velas pendones,
tus sirenas dos cañones
sobre un cielo plateado.

Y para sol de tu ría,
levantas sobre la mar
un castillo por altar:
¡Faro de la España mía!

E. Chao Espina

Vivero y Agosto - 1954 -

(Continuación del artículo de VAZQUEZ REY)

Ferrol fue Puerto de arribada de peregrinos. Si en una noche de Santiago en medio de la más completa oscuridad del Mundo se encendieran por milagro pequeñas llamitas, pequeños fuegos fatuos, uno por cada peregrino que cayó a la ida o al retorno por todas las rutas que a Santiago llevan sería maravilloso espectaculo.

Si ese milagro se diera, veriamos perfectamente claros, definidos, en la Geografia. de Europa, del Mundo, los viejos caminos.

El Camino que partía de Ferrol quedaría señalado: Ya que — probémoslo con media docena de ejemplos.—

En 1699 muere en Neda un peregrino francés muchacho de 14 años.

Era natural de la provincia de Picardia.

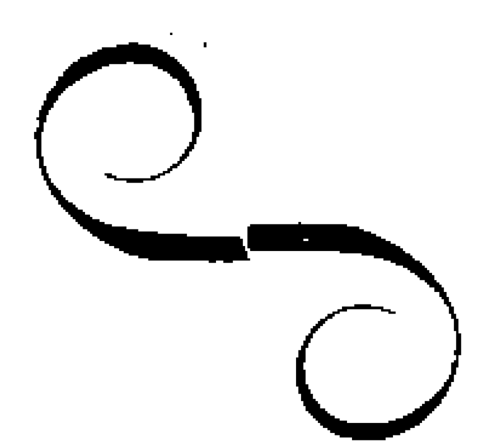
En 1718 falleció en el Hospital de Santi Espiritu de la Villa de Neda D.ª Bernarda Soler de Rueda, esposa de D. Agustín de Castro Velasco y Salazar vecino de Madrid "ál tiempo que partieron a la ciudad de Santiago deste Reino de Galicia con la devoción de ganar el Santo Jubileo del Santo Apostol . . . "

En 1738 fue sepultado en S. Martín do Couto Esteban Ciaulatti, Italiano, natural del Ducado de Saboya "que venia de visitar al Santo Apostol de Santiago en compañía de Chistina María Carlota, su mujer."

En 1764 muere en Neda en el Hospital de Santi Espiritu Juan Bantista Delphin natural de los Estados de Provenza. Peregrino.

En el mismo año muere en Neda Gil Carlos Belmot, Soltero, natural de Bruseles, Peregrino.

En dicho año muere en Neda Antonio Bartolino, soltero. de nación Milanés. Peregrino. . .





El Peregrino de Alvarez de Sotomayor

Ferrol y la Peregrinación

Por Antonio María Vázquez Rey

Ya en otra ocasión me he referido a un ilustre peregrino: Bayard "el caballero sin miedo y sin tacha" ("sans peur et sans reproche"), vino a Galicia a comienzos del siglo XVI y vino por mar desde su dulce Francia. Decía yo que, tal vez, Bayard desembarcaría en Vivero; tal vez en Ferrol. O en Neda. Estas tres villas estaban entonces unidas a Santiago de Compostela por viejos caminos de peregrinación.

En una escritura de 1705, que he tenido en mis manos, se menciona un terreno situado en la parroquia de Santa María de Neda: Dice el documento que dicho terreno testa, en parte, en el "Camino francés". Desde el lugar de la Redonda, Mugardos, partía otro "Camino francês" a Puentedeume, atravesando toda la antiquisima parroquia de Santiago de Franza. (De ella dice el Visitador del Arzobispado, Cardenal Jerónimo del Hoyo, en 1607." Esta feligresía solía tener gente rica y algunos hidalgos en cantidad, demás una docena de labradores ricos y al presente tres hidalgos") Otro camino se iniciaba en el puerto del Seijo que cita también el Cardenal del Hoyo en ese mismo año 1607: ("el Seijo, que cae en esta feligresia" de Franza). Ya volveré en otra ocasión exponiendo mi teoría sobre los caminos antiguos de la Comarca de Ferrol.

* * *

La Peregrinación —ese movimiento hacia una Tumba, hacia la tumba del Primer Peregrino; ese movimiento religioso tan lleno de repercusiones e influencias en la Cultura y en el Arte como en lo político y económico— dejo su huella en Ferrol.

Sin embargo, aparentemente, Ferrol y arziprestazgo de Trasancos y Bezoucos. (que forman —Norte y Sur— el "Portus Magnus" de los Artabros), estuvieron al margen de aquel ir y volver entre Compostela y el mundo. En esta ocasión, como en otras, engañan las apariencias. Porque toda la fama se la lleva el "Camino Francés" que siguiendo la dirección de la Vía Lactea atravesaba el Norte de la Peninsula Ibérica desde los altos puertos del Pirineo navarro hasta el Pórtico de la Gloria.

No podemos pararnos ahora a estudiar la antigüedad e importancia de las parroquias que se pusieron bajo el patronato del Santo Apóstol y están situadas en los arciprestazgos citados de Trasancos y Bezoucos: Santiago de Lago, Santiago de Franza, Santiago de Barallobre (antiquísima, como que ya existía en el año 830 a pocos años del descubrimiento de los Sagrados Restos en Compostela); Santiago da Capela, Santiago de Bermuy.

Tampoco mencionaremos ahora una antigua tradición jacobea de la parroquia de Santa María de Narahío; ni haremos incapié en que el Arte compostelano nos dejó una bella e ilustre muestra en la iglesia monasterial de San Martín do Couto. Esta iglesia ha llegado felizmente desde el siglo XII a nuestros días y su bello ábside se nos aparece de pronto a los dos minutos de haber dejado el ferrocarril la estación de Neda con dirección a Ferrol.

* * *

Lo ya muy significativo es que Ferrol, Neda (desde 1500), Puentedeume (finales del s: XIV), villas estas por donde iba el "Camino Francés" a que antes aludimos, tuvieron hospitales: Hospitales, téngase en cuenta, destinados a los peregrinos. Lo demuestra el hecho de qué estuviesen situados exactamente a la orilla del Camino de Peregrinación:

El Hospital de Ferrol, cuyo solar ocupan hoy unas casas situadas frente a la Sala de Armas, muy próximo, por tanto, al lugar donde desembarcaban los peregrinos.

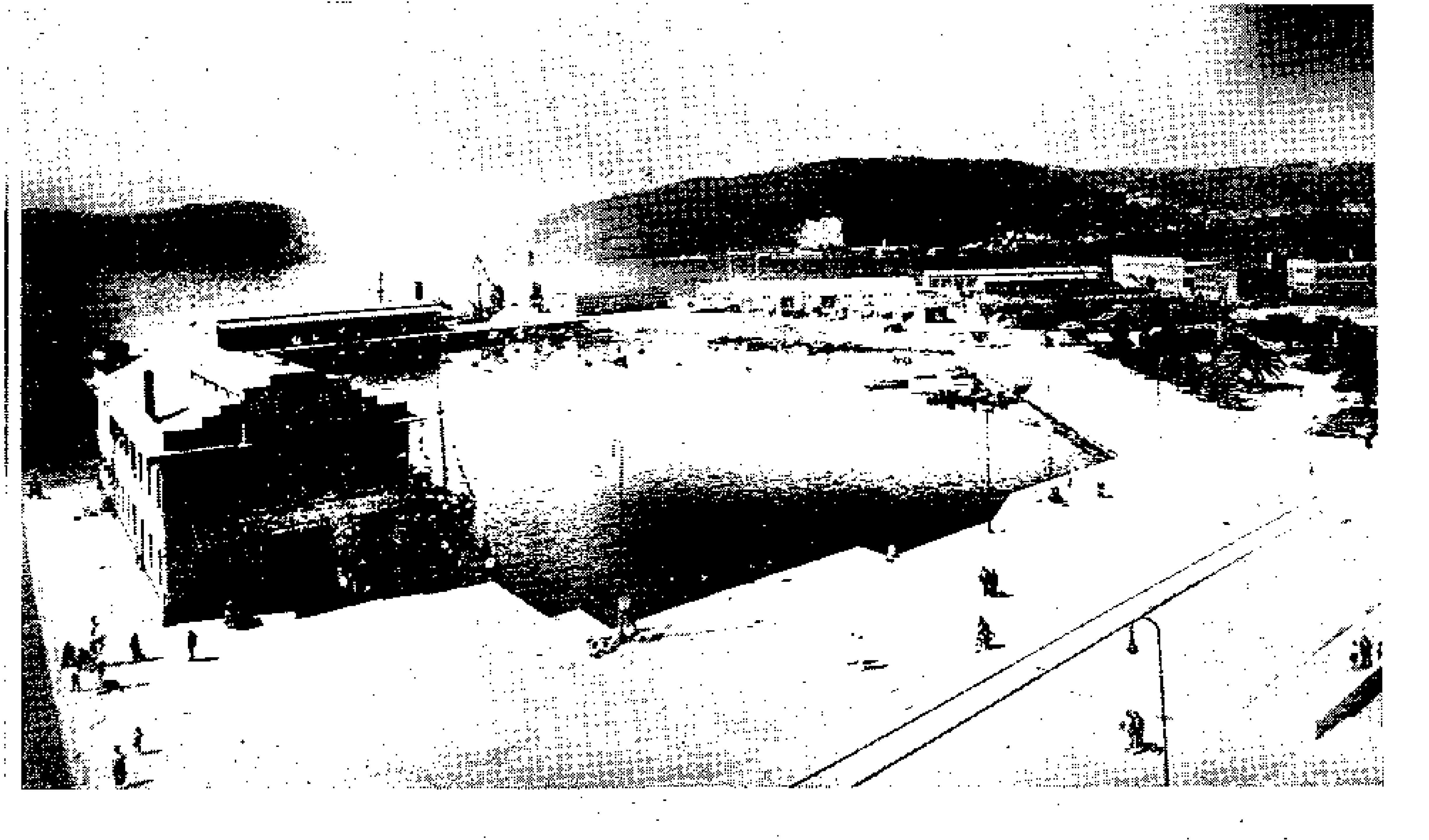
El de Neda (fundado en 1500 por Margarita Fernández del Villar) situado eñ el lugar que hoy ocupa el edificio del Ayuntamiento, a la orilla del viejo camino convertido en calle donde se celebraba el mercado o "azougue do fruto".

Por fin, el Hospital de Puentedeume fundado por Fernan Pérez de Andrade o Bóo estaba situado en medio del grandioso puenre.

Muchos peregrinos venian aquejados de terribles enfermedades cuyo contagio se temía: Ya no se dirigian a los hospitales sino a lugares apartados puestos bajo e amparo de Santa María Magdalena y S. Lázaro. En Ferrol, Neda, Puentedeume existieron esos lazaretos. El Ferrol data por lo menos del año 1403. (Testamento de Gonzalo Pérez de Mandiá: "aos mallates da Madanella de Ferrol"). Lo mismo aquí que en Neda y Puentedeume dieron esos hospitalillos nombre al lugar que ocupaban: La Magdalena, Malata . . . *Malates*, leprosos, gafos.

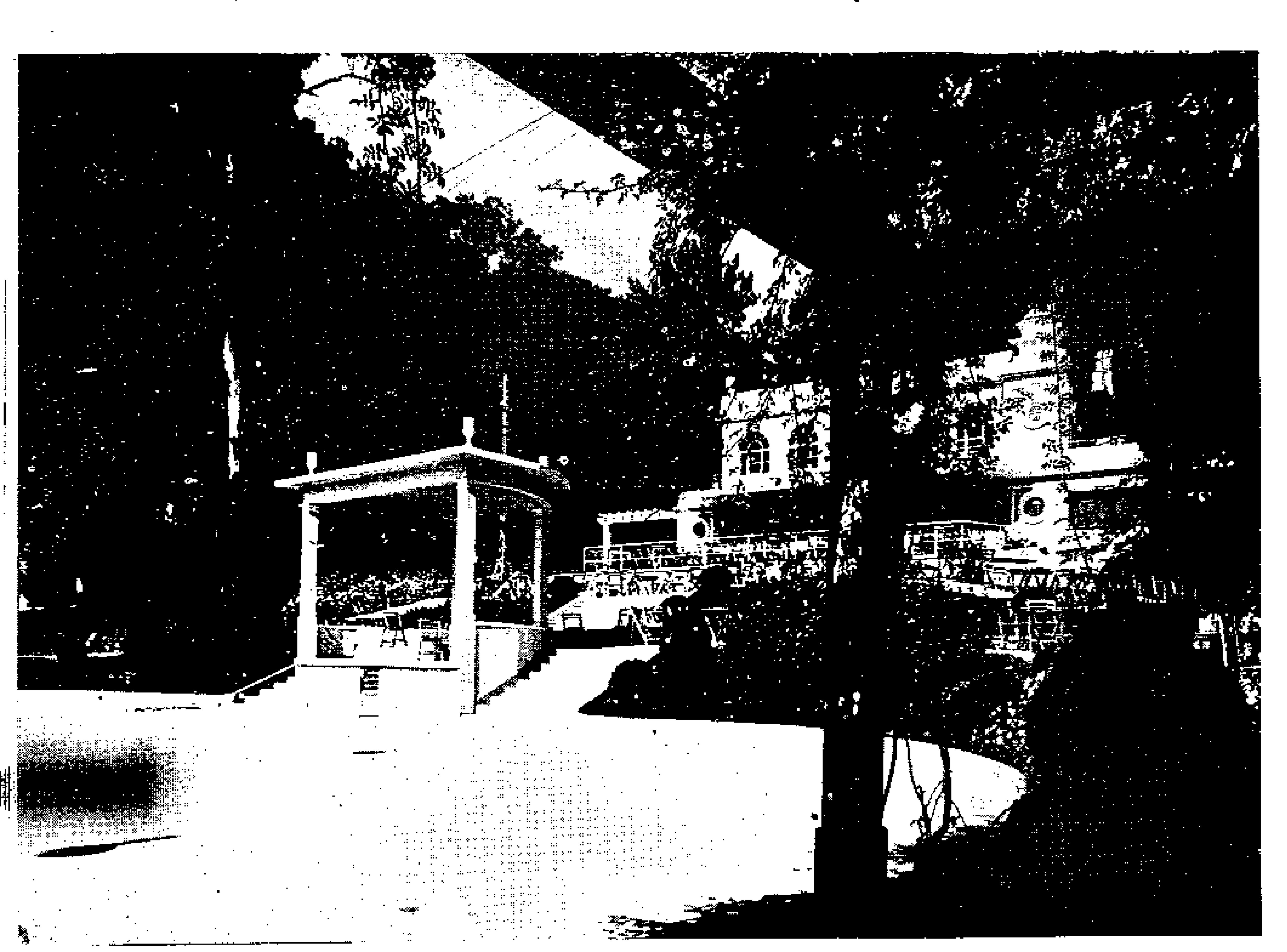
¿Con qué personal sanitario contaban esos hospitales? Por ahora vamos a anticipar una curiosa noticia: En el año de 1644 moraban en Neda, Bartolomé de Luaces y Clemente Salgado de Luaces, cirujanos ambos. ("Serujano" o seruxano").

(Continúa en la hoja anterior)



EL PUERTO

EL PARQUE MUNICIPAL



Divagaciones en torno al alma de la Ciudad

POR CARLOS POLO

También las ciudades tienen alma. Como los individuos. Castelar se atrevió a proclamar un día en plena Asamblea Constituyente esta verdad que llamó *profunda*: "Las naciones como los individuos tienen un alma, y por ella viven, se mueven y progresan". Yo estoy de perfecto acuerdo en este punto con Castelar. Cuando se visita una ciudad cualquiera, el alma de la ciudad se asoma a las calles, curiosa de ver y conocer al forastero. Es indudable. Y si el forastero le es agradable, suele ella darle la bienvenida con un guiño, apenas perceptible, pero siempre gracioso y hasta algunas veces picaresco, de simpatía. El viajero, ducho en visitar ciudades, está muy atento a ésto que pudieramos llamar el primer saludo que le dirige el alma de la ciudad, a los pocos momentos de pisar sus calles, y, por él juzga, de la calidad emocional de su visita. Sería necedad olvidar la suprema valoración de tanteo que el saludo originariamente tiene. Los que creen que las ciudades son tan sólo calles, casas y plazas más o menos largas y limpias, con más o menos gente, más o menos elegantemente vestidas, con más o menos cafés y salas de fiestas y con más o menos estruendo de tranvías, de autos y de motos se privan de ver una de las cosas más interesantes y divertidas. El Conde de Keyserling, viajero ducho e incansable, recorrió el mundo, y, en el libro que escribió contando sus impresiones, apenas si hace alusión alguna a esas cosas que parecen constituir la única razón y causa del goce, de la admiración o del desprecio de muchas gentes viajeras: las casas, los paseos, los autos, los trolebuses. . . Sin embargo su libro es uno de los libros más interesantes y divertidos: En sus páginas palpita, viva, el alma, y solo el alma, de las ciudades y de los pueblos por él visitados. Las cosas valen poco. Lo interesante es lo que las anima. ¿Qué importa el rostro bello, de facciones exactas, sin el espiritu que lo alienta y que le da vida?. Cuando alguien ataca esta verdad inmensa en el área vital humana se siente algo así como si quisieran llevárselo a uno todo. El lector sabe sin duda, de la tremenda desolación de oir decir que las lágrimas son únicamente una secreción de liquido seroso, ligeramente clorurado-sódico. . .

No nos marchemos de una ciudad sin haberle visto y, si es posible, sin haberle palpado bien el alma. No es empresa fácil. Pero es la única forma de conocerla y de disfrutar de ese placer sutil, para tantos inéditos, que se llama viajar.

Al poner los piés en las calles de Santillana del Mar, lo primero que llega a nuestros oídos es el ruido de nuestras propias pisadas. Santillana es una ciudad muerta, dirá alguien. ¡Mentira! Santillana duerme, que no es igual. Han salido al campo los criados y los pegujaleros, y los señores y sus lebreles, cansados de tanto correr tierras y de librar batallas, duermen, juntos, un sueño de piedra, bajo la sombra ojival de las hornacinas. . . Eso es todo.

Ferrol es una ciudad de alma sumamente sensitiva y compleja, que se resiste a la entrega de buenas a primeras. Por eso no todos tienen de esta bella ciudad departamental, orgullo de España y de Galicia, un concepto exacto. Lo corriente es un concepto peyorativo. Hay que confesarlo sinceramente. Y la razón de obvia: No han visto o no han querido ver eso que hace una ciudad, como una persona, sea lo que es y no otra cosa. Ferrol no es simplemente una ciudad de 80.000 habitantes. Ferrol no es La Coruña. Ferrol no es el Arsenal ni la Constructora. Ni se distingue ni se define por el trazado a cordel de sus calles mas céntricas —un detalle que a muchos emociona y que a mi me deja sin frío ni calor—; ni por el ambiente marinero —marinero de guerra— que por todas partes se respira; ni por esa rigidez castrense que tonaliza casi toda su vida social: salidas y entradas de la Constructora, a toque de pito; salidas y entradas de francos en los barcos guerra; paseos y espectáculos condicionados a esas entradas y salidas. . . No. Ferrol es eso y mucho más que eso. Para saber lo que es Ferrol hay que vagar por sus calles, meterse en sus mercados, asomarse al balcón —balcón maravilloso— del Paseo de Herrera, desde donde parecen de juguete los barcos de guerra, las grúas y los talleres de la "Bazán"; pulular por sus barrios típicos de Esteiro, Canido y Ferrol Viejo; asistir a una recepción en Capitanía, a un baile en el Casino y, a otro, en el Círculo Mercantil o en el Parque Eduardo Ballester; comer en cualquier restaurante de la calle Dolores o tomarse unos "chatos" en cualquiera de las innumerables "tascas" de la calle de San Francisco, de tan marcado sabor marselles y "oliendo a brea", a ese fuerte olor a brea que sale de los cercanos almacenes de efectos navales; irse a las verbenas de la Angustia y de la "Parrocheira" (así llaman los del Muelle a su Patrona la Virgen del Socorro) —algo de lo más típico y popular que pudiera imaginarse—; presenciar en la Plaza de Amboage, metido entre la muchedumbre de los barrios que la invade de ***bote en bote***, la noche de San Ramón, la quema de las "ruedas de fuego" mientras caen de la vecina torre de la iglesia de Dolores las doce campanadas de la medianoche; en las procesiones de Semana Santa—hoy en el pleno apogeo, gracias al entusiasmo de unos cuantos ferrolanos heroicos a quienes quiero tributar desde aquí un cordial aplauso— caminar tras los "pasos" por las calles, entre filas de encapuchados, descalzos no pocos de ellos; . . . y subir al monte de Chamorro donde una Virgen, minúscula —nada de arte, ni de plata, ni de pedrería: solo Fé— recibe el homenaje íntimo, y nada espectacular, que los ferrolanos devotos le tributan en un templo no catedralicio sino típicamente popular, el más popular de todos los templos: la ermita. Solo así se le puede ver el alma a esta ciudad, hecha, un poco de arribada, de gracia del Sur, y de saudade del Norte, de seriedad castellana y de ese romanticismo, impalpable pero innegable, que nos dejaron a los españoles unos cuantos heroismos gigantes y estériles por salvar los últimos restos de nuestro Imperio colonial. Hay mucho de Cuba y de Filipinas perdidas en la idiosincrasia ferrolana. Y aquí tocamos un punto importantísimo para el conocimiento del alma de la ciudad: Su Historia. Porque el alma de las ciudades, como toda alma, no es solo presente. El presente es una de sus formas, acaso la más definidora, pero nunca la más total. Hay el pasado, la historia que pesa y que impone implacablemente, rasgos y modalidades de que difícilmente las ciudades, como los individuos, se liberan. Para una compresión exacta del alma ferrolana no hay que olvidar nunca que Ferrol es una ciudad nacida al calor de una factoría naval y de una política estrictamente naval. Y que de manos de una Reina recibió el título de ciudad. Teniendo esto presente nadie puede sorprenderse de que en el año de 1.936 se oyesen en las calles ferrolanas los gritos de ¡traidores!, ¡cobardes!, los mismos gritos que se oyeron días antes de que la visitase por vez primera Isabel II, al final grotesco de aquella famosa "tenida" masónica, habida para acordar el envenenamiento del entonces Príncipe de Asturias, Alfonso XII, que la acompañaba. Ferrol no podrá olvidar nunca que a la Marina de Guerra se lo debe todo: Su nacimiento y su apogeo. Y que a ella está inexorablemente unido su porvenir. Guste o no guste.

Los que visiten El Ferrol soñando con encontrar en ella trozos de la Vía Layetana, o el relleno coruñés o las riadas de coches de la madrileña calle de Alcalá, sufrirán un horrible desencanto. Ferrol es una ciudad, y una ciudad departamental que, como las ciudades cargadas de historia, niega su secreto al turista frívolo. Tiene mucho Ferrol del gesto seriote de un viejo Almirante, galante con las damas, si, pero muy poco amigo de gentes desconocidas . . . Cuando al Ferrol se le palpa el alma se le nota algo de la suavidad aristocrática del terciopelo. . .

Yo te invito, lector, a gustar de ese placer, por muchos ignorado, y para mi supremo, de ver y de tocar el alma de este pueblo que yo, desde hace años, llamo "mi ciudad". Me darás las gracias. Te lo juro. No es frecuente encontrar un alma como la suya tan sensitiva y compleja, tan dotada de ese sentido del humor, de esa suavidad aristocrática del terciopelo y de ese gesto seriote de viejo almirante de que Ferrol hace gala, mientras que por las calles que van a la mar cantan los marineros sus canciones, borrachos, más que de vino, de juventud, y sube la cuesta de Chamorro o entra en las Angustias una ferrolana cualquiera pero cuyo apellido te recordará, a lo mejor, todo un trozo de la historia marinera y militar de España.

TURISMO POR LA RIA

MUGARDOS.– Preciosa Villa de Pescadores. Centro de excursiones al Baño, Montefaro, Chanteiro y otros. Casas de comidas donde se preparan platos típicos especialmente el PULPO. Lanchas desde Ferrol, a todas horas.

EL SEIJO. – Otro poblado interesante. Bellísimos paisajes, entre los que destacan "BEIRAMAR", una ribera en la que se celebran todos los años animadas romerías y que inmortalizó en el lienzo el famoso pintor del Seijo Bello Piñeiro. Lanchas a todas horas.

LA CABANA.– Concurridísima y acreditada estación de verano. Lanchas con salida del muelle de Curuxeiras cada media hora.

LA GRAÑA.– Bases Navales. Capilla de Santa Rosa de Viterbo, con buen trazado y artísticas imágenes. Alegre caserío trepador, en forma de Y perfecta. A 1'5 Km. de la Cabana. Servicio de lanchas cada media hora.

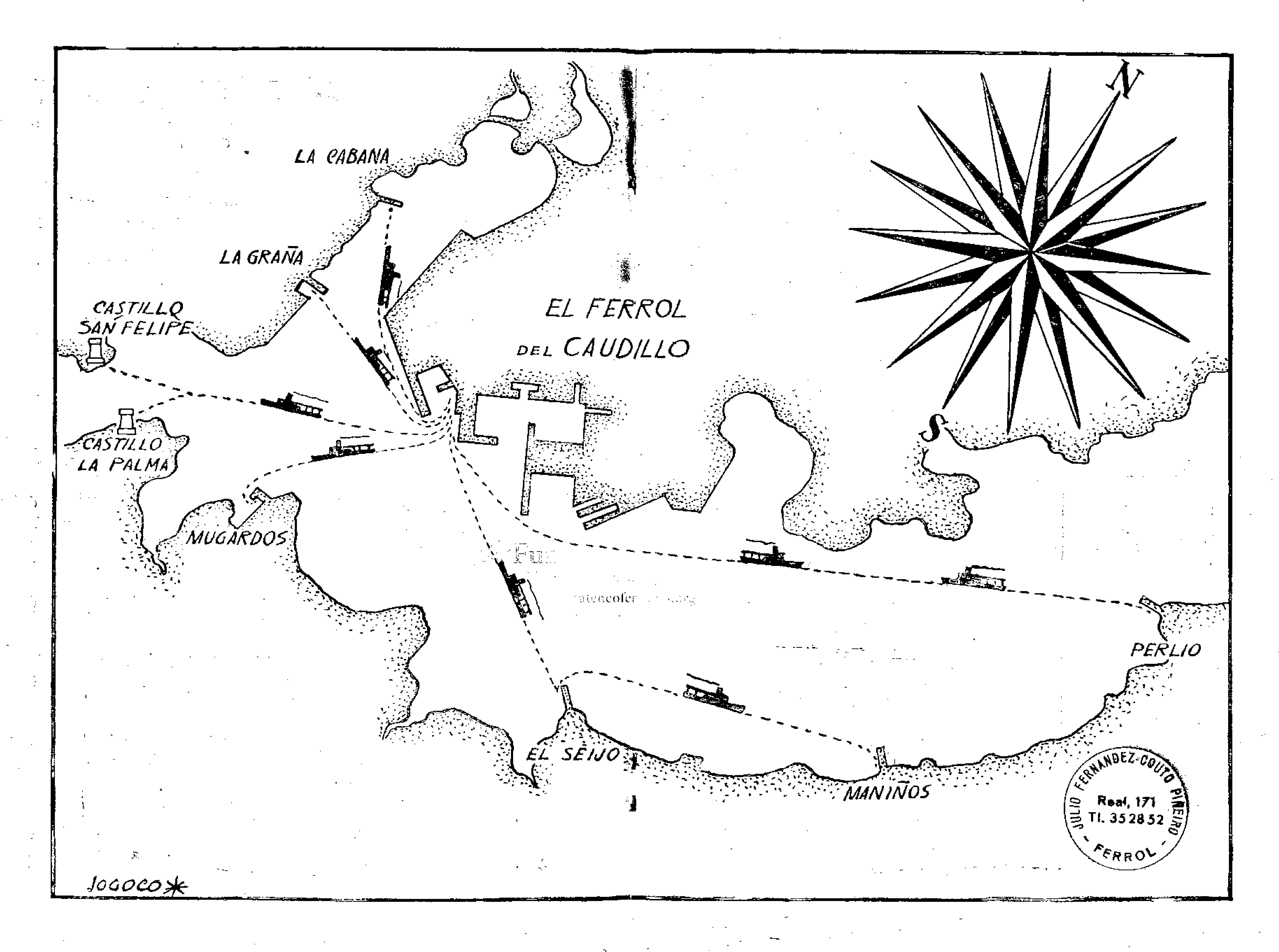
SAN FELIPE.– Fortaleza correspondiente a las antiguas defensas del puerto. Bellísimos parajes. Merenderos. A 1'50 Km. de la Graña. Servicio de lanchas a todas horas.

MANIÑOS.– Un rinconcito siempre verde. Alegres alrededores. Merenderos. Servicio de Lanchas.

PERLIO.– Una de las más poéticas estaciones de verano de la ría de Ferrol. Importantísimos Astilleros de Construcción Naval. Lanchas a todas horas.

FENE.- Un valle donde siempre es primavera. Paisajes de ensueño. Merenderos, A 1'50 Km. de Perlío.

TURISMO POR LA RIA



Toda una corte de honor...

Por Chalín

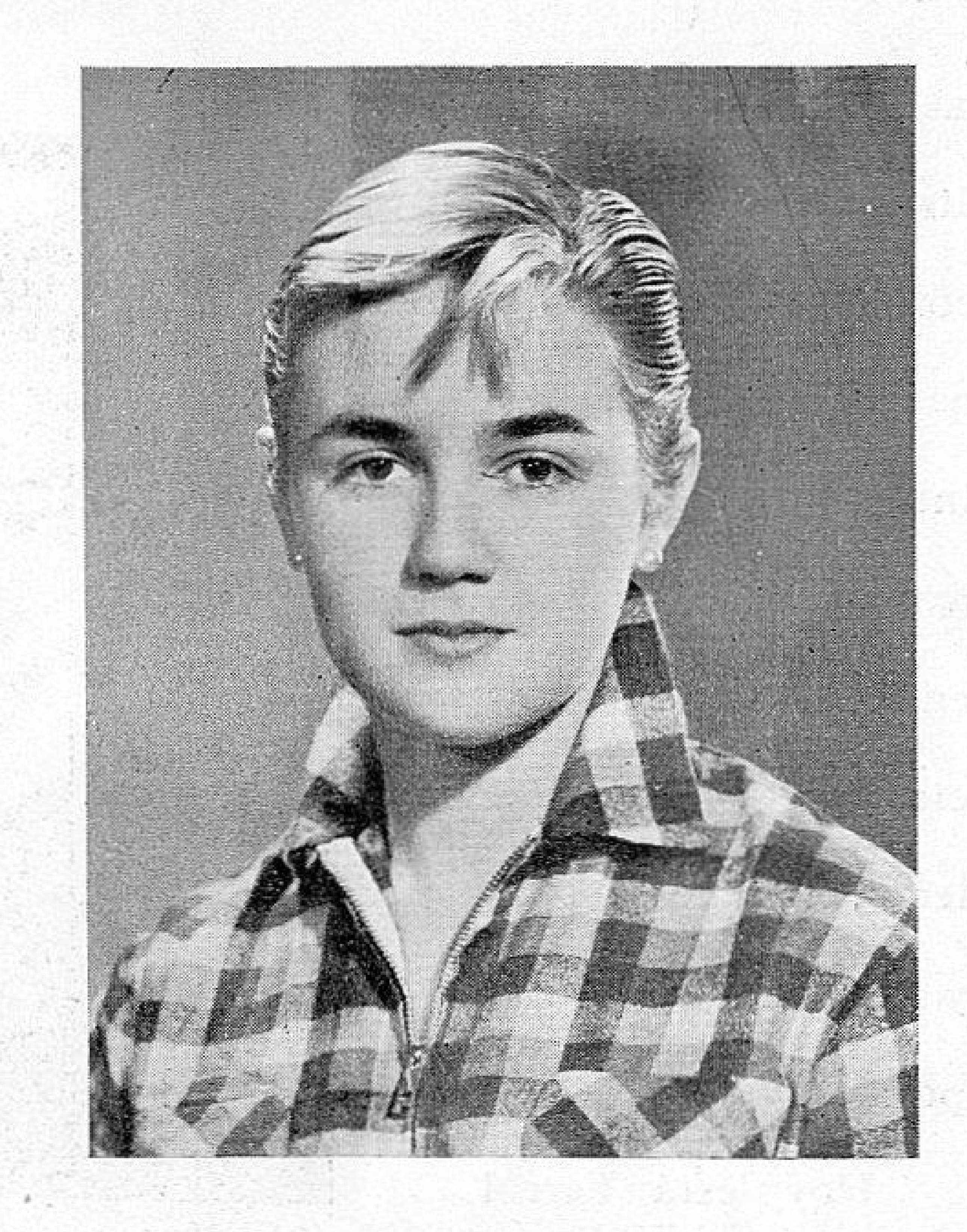
Fotografías Por Manuel

No podían faltar unas páginas dedicadas a la belleza, y hasta me atrevo a decir —y que me perdonen las ilustres plumas que dan valía a la REVISTA— que sin ellas el resto carecería de valor, mejor dicho, no tendrían el mérito que tienen; es mas, todavía, cuanto dicho queda en honor de las fiestas, sirve para embellecer más el tono de las líneas a mi encomendadas. Estas fotos que aquí quedan grabadas van a ser lo mejor de las fiestas. Porque en un programa de festejos hay de todo, y después de una breve reseña de los distintos números que lo componen, lo demás hay que "llenarlo" como sea, contando con cuantos elementos pueden hallarse a mano.



Marisa Regalado

Nada mejor, pues, que una CORTE DE HONOR, que es corte de belleza, y de la que forman parte las caras más bonitas, entre las bonitas, para que la Revista tenga mayor atracción. Toda una crónica de Sociedad haría falta para cantar en terminos comprensibles la más exquisita página a la belleza dedicada; cierto que la Sociedad en su más amplio sentido, ha sido abordada por su banda de estribor con la mezcolanza -perdón- observada pocos años ha. Pero la Sociedad, está en su puesto, el regio yacht sigue su marcha airosa por



Angelina Molins



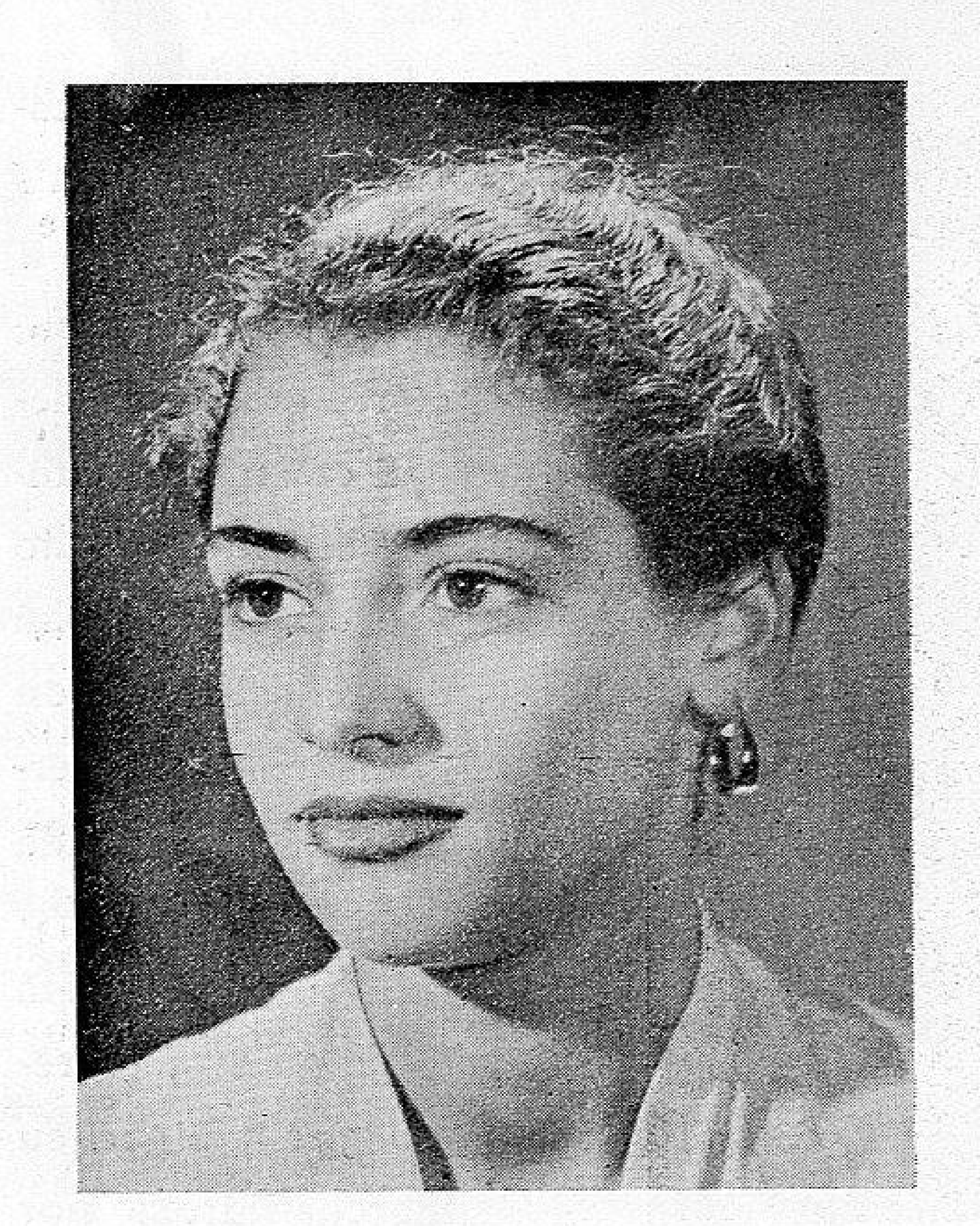
Belina Mateo

las aguas azules de su distinción, y seguirá como una frágil barquilla dirigida por inexperto marinero y a merced de las olas entregadas... La Sociedad, en grupo selecto, sigue en su sitio y salva todos los temporales...

Hoy está Ferrol en plenas fiestas. Os



Macamen Nieto



Lourdes Orórbia

ofrece la valía de este programa, y para darle más talla, abre los ventanales que dan al salón distinguido, y presentamos estas diez maravillas que constituyen o componen el más bello endecosilabo jamás cantado en la métrica de la juventud:

Angelina Molins, Marisa Regalado, Belina Mateo, Macamen Nieto, Bety Hernández, Lola Mac-Kinlay, Raquel Conde, María del Carmen Pardo, Lourdes Orórbia y Juanita Gómez.

Diez sílabas, diez perlas de un verso gentil y galante, que os ofrecemos como la flor más delicada de este jardín



Lola Mac - Kinlay

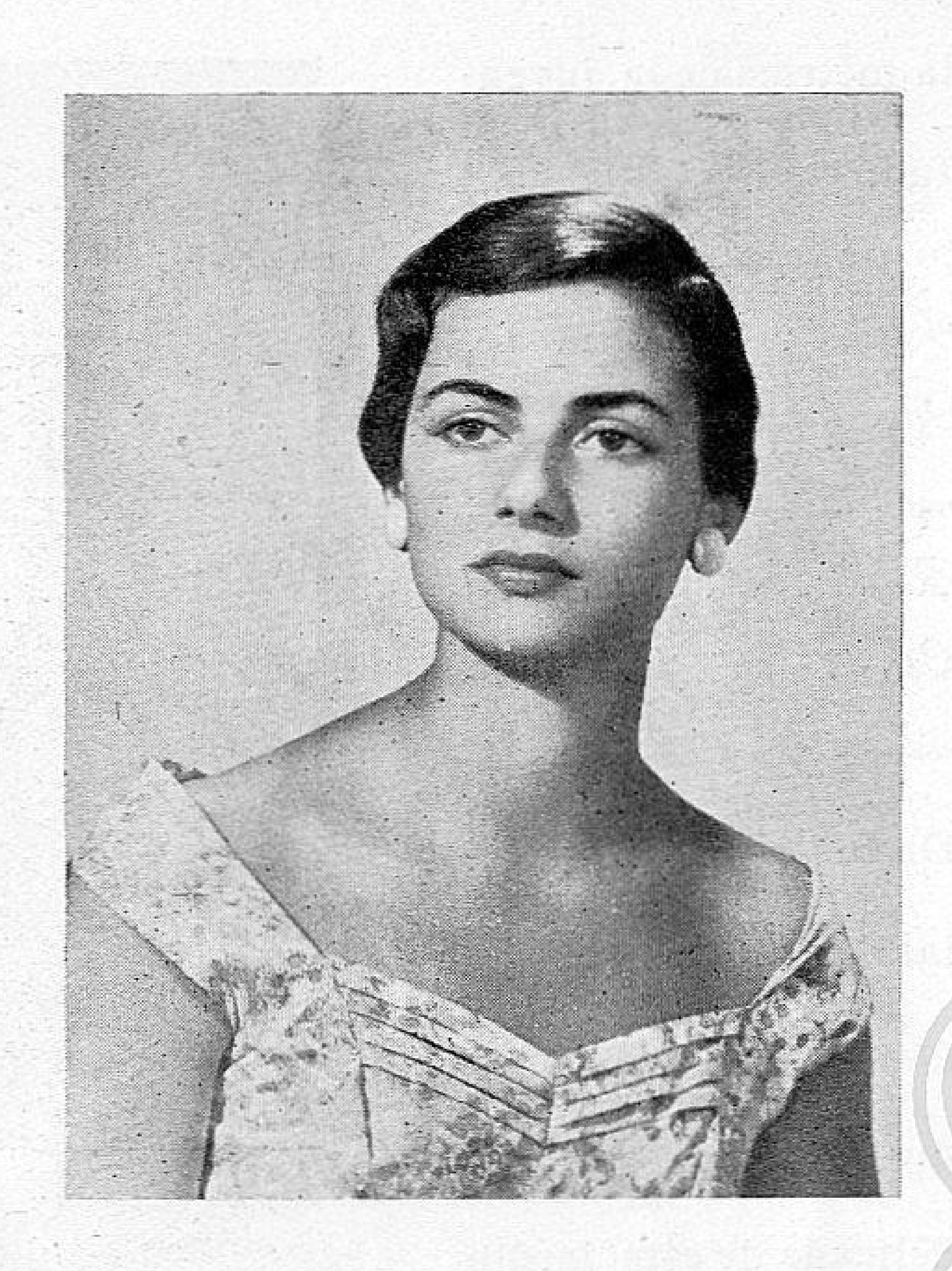


Juanita Gómez

versallesco. Y serán, como no, como la llama viva que habrá de encender la cálida admiración de todo lector, ferrolano o forastero, a cuyas manos llegue esta Revista de las fiestas ferrolanas, magnífica idea de ar-

tistas y poetas, de escritores, de pintores, y músicos también, para que sea la música la que contribuya a airear su valor y su mérito, con la elegancia de un vals. . .

Yo brindaría a la juventud en la copa del más fino cristal, y la ofrecería las burbujas achampanadas de mi profunda admiración. Lo debo a la gen-



Bety Hernández



Raquel Conde

tileza tenida para conmigo de una invitación afectuosa para unas líneas que "llenasen" los huecos entre foto y foto de estas muchachas en flor, que pertenecen, ¡ay! a otra generación que no es la nuestra. Pero el espíritu sigue en pie, firme, apuesto decidido y gentil, como si deambulásemos por los salones ferrolanos de otros tiempos, pero que son los mismos aunque remozados. El cronista de sociedad es eterno, porque las fiestas se suceden unas trás otras y el recuerdo de una revive el de la pasada y hace repetir, una vez mas, que recordar es vivir dos veces, o por lo menos, asistir a todos los festejos que pueden organizarse, cubriendo, si es posible, los pliegues sedosos de la cortina adamascada que impide entre en la sala el rayo vivo del sol de los recuerdos. . . Ante las diez muchachas que honran hoy estas líneas mías, inclinamos lo altivo de la frente, Cualquiera de ellas, de ojos negros, verdes, glaucos, sería como aquella figura que se nimbaba de extraña luz melancólica, o bella expresión de un ramo de azucenas digna de Botticelli.,.



María del Carmen Pardo

El Ferrol en mi recuerdo

POR JOSÉ CAAMAÑO BOURNACELL

Con el nombre de El Ferrol, se reproducen en mi memoria y en mi corazón, afectos y sentimientos simbolizados en personas o actividades que son caras a mi alma. Porque la evocación de las ciudades, de las personas o de las cosas, conducen insensiblemente, o si queréis, llevan subconscientemente el pensamiento y el recuerdo a otros objetos, cosas o personas que, aparentemente, no tienen relación alguna con las primeras.

Tal me ha ocurrido a mí cuando el excelente y bondadoso amigo Leyra Domínguez, me ha pedido que emborronase unas cuartillas para esta revista. Porque inmediatamente que recibí su encargo, apareció en mi recuerdo la vivencia y el engrama de aquel antepasado mío que, partiendo del puerto de El Ferrol surcó todos los mares del mundo, visitó las entonces llamadas Indias españolas y recaló una y otra vez en El Ferrol, trayendo en su retina las imágenes de personas, ciudades y cosas exóticas de la que después hacía objeto de conversación a sus familiares y amistades. D. Bernardo José Caamaño y Rubio, dejó con sus peluconas y reales de vellón alhajas y objetos preciosos traídos de las Indias, que adornaron después, gargantas suaves y brazos alabastrinos de nietas deseadas, que sólo le conocieron en el recuerdo. . .

Y con la evocación de este mi tercer abuelo, surge diáfana y grata la del Sr. de El Ferrol y Puentedeume D. Fernando de Andrade, 1er. Conde de este título, que en el ya lejano año de 1503 ganó en los campos de Italia la batalla de Seminara y en ella las dieciocho banderas flordelisadas, que él incorporó a su escudo y que, después, tanto por ser *armas de alianza*, por su mujer D.ª Juana de Andrade y Sotomayor, y por sus antepasados D.ª María de Andrade y D. Fernán Pérez de Andrade, como por sus relevantes méritos en los mismos campos italianos y en los de Flandes, Cataluña y Portugal, incorporó también al suyo aquel ilustre conterráneo mío D. Fernando de Valladares, 2.º Vizconde de Fefiñanes, cuyo palacio se yergue familiar y majestuoso en la amplia plaza de la villa de este nombre, ostentando en lo alto de su fachada Norte, el elegante escudo que luce también aquellas dieciocho banderas que un día pertenecieron a la Casa Real de Francia.

Y porque si las ideas surgen por asociación, los recuerdos se reproducen por afectividad, este escudo y aquel mi antepasado, Oficial de la Real Armada de su Majestad Católica y Española, despiertan en mí el recuerdo del Mariscal de Campo D. Francisco Javier Abadía y Arragorri, Comandante General del 6.º Ejército y Reino de Galicia, en los años de 1811 y 1812, con residencia en El Ferrol, autor del proyecto de fuente monumental en honor de Churruca en la Ciudad Departamental, y cuyo primer apellido está tan ligado a la línea materna de nuestra inmortal poetisa Rosalía de Castro.

Recuerdos, afectividad, vivencias, que se entrecruzan y ensablan hoy en El Ferrol, merced a un buen amigo que, con su ruego, ha sabido despertarlas y llenar mi alma de la dulce compañía de la saudade . . .

Porque, es hora ya de decirlo, las ciudades, como las cosas y como las personas, nada representan si no están aureoladas de ese hálito de afectividad, encarnada en la persona o en la cosa que nos es grata. Por eso me es grato El Ferrol: porque hay en él motivos de recordación y motivos de afectividad, representados aquellos por los que fueron y presentes estos en el amigo, que vive en mi recuerdo: D. Bernardo José Caamaño, representa los lazos de la sangre; D. Fernando de Valladares, simboliza la Villa en donde ambos nacimos; D. Francisco Javier Abadía, es el engrama de la dulce cantora de Galicia; D. José Leyra Domínguez, encarna el tierno afecto de la amistad.. Y con ellos, El Ferrol, lejano en la distancia, cercano en la afectividad, presente en mi recuerdo, que es apetencia de un bien ausente, que simboliza la dulce, la tierna, la incomprendida saudade de los que vivimos lejos de la tierra amada.

El Velo de la Saudade

Por R. OTERO PEDRAYO

La sierra, esculpida en el horizonte en puro azul, en los contornos precisos del verano, se aleja y desvanece suavemente en el sutíl velo de la llovizna. No esperábamos tanta generosidad de las nubes jupiterinas, bien moldeados conceptos. Han sentido la invocación de la tierra; de los rotos que acaban de renunciar a sus coronas de oro y con grave emoción de patriarcado lucen la esperanza de los frutos, de los maíces ya rendidos a la rota queja de las hojas secas al viento, de los cáuces medidos en tiempos de verso por los mimbrales ahora ya de un indescriptible y fugitivo gris verde, esperanza o anuncio, tal vez de, las cromáticas vegetales de la llegada del otoño. Un instante después las escultóricas nubes son también llovizna. Han cedido a la emoción.Como un poeta de corte rendido a la gracia y tristeza del canto popular.

Un momento contado por un aleteo de oros de oropéndolas en el viejo moral. Los pájaros agradecen la fina lluvia. Les hace quebrar en el vuelo una grácil resistencia. También hay dulces resistencias en el amor.

No apresura tampoco su andar la joven viuda. Es una silueta fina, de las figuras de mujer capaces de aligerar las cosas, un momento, de su pesadumbre. Sin quererlo ellas, las cosas, quieren obedecer el ritmo de su andar. Como solo algunas —los pinos, los mármoles, el tilo sobre el muro, la madreselva— lo consiguen, queda en otras una tristeza. En los peñascos del yermo, en las niobes llorosas, sollozantes, de las pobres casas arruinadas.

Casi todos los días esta viuda pasa con su fina, ingrávida tristeza. Viene, sin ostentación, del atrio. Es bella, fina, no se quiebra en los duros trabajos cuando es necesario, su finura. Está sola. Si alguien la quiere de amores nadie se atreve con ella a una broma. La proteje su tristeza.

Muchas personas hubiesen preferido la sierra de luminosos y vibrantes azules y en el día de verano el juego de pupilas femeninas de la sombra en las losas antiguas del balcón, en los campos de estos maíces. El cuadro geórgico de la prima tarde estaría mejor levemente centrado por una viuda devuelta a la dulzura, gusto de fruta, del vivir. Los lutos como nubes de ayer hacen más inciente y fuerte la hora en que el verano canta con ritmo apresurado de fuente en el cántaro.

Es para muchos inexplicable la perseverancia en la tristeza. Se duelen del largo desconsuelo de Rosalía, del eco del mar en los vagos playales, del amor de los gallegos a la lluvia. El ciprés de Tostana o de Valencia afirma en clara luminosidad su estoicismo elegante o su franciscana piedad. Está muy bien vestida de sol la torre del Reloj de Santiago. No hay que dolerse de la ausencia de la caricia del llover que desvanece en trascendente belleza las torres y los pinos.

A veces, meditando en la tristeza, en la predilección de los poetas por ella, parece verdadera la teoría de ser la tristeza —el velo de la llovizna sobre la fina silueta de la sierra, el velo del recuerdo tendido sobre la joven viuda— una vestidura del orgullo, de nobles y acendrados orgullos.

No a todos les es còncedida la fina, la bella tristeza. No es hosca, no se encierra en egoismo, pero tampoco se franquea al primero que llega ni renuncia a la guardia y respeto de las esencias inmortales del espíritu.

Es la tristeza un estado, como todos complejo, cuya tónica está dada por un recuerdo. Significa una evasión sostenida de la realidad. Ello de por si expresa una superior excelencia. Supone el desinteresado respeto y la ofrenda de nuestros pensamientos, del comportamiento diario, a una presencia ideal. Una presencia digna del sacrificio. La belleza por la muerte velada. por el recuerdo despierta.

En los días del Romanticismo fué moda el continente melancólico en las damas y en los caballeros. Se leía con una expresión de tristeza sobre el espejo de las páginas. Las beldades londinenses en los bailes en cuyo fausto el embajador de Francia Chateambriand derrochaba su fortuna "bailaba con aire pensativo" al son de la flauta de Collinet.

La ostentación sistemática de la salud, del contento, patentiza, si es sostenida, un aceptar demasiado a flor de piel de las cosas. El pueblo sano, de raiz georgica, sabe no alejar hasta en las reuniones familiares un aire de tristeza, sin afectación, si surge de la conmovida entraña del espíritu. Es la voz apagada hace años, la sombra de la mano tendida al fuego, una fragancia de rosales rendidos a una belleza nunca más posible. También se va perdiendo en nuestros campesinos aquel respeto al recuerdo.

La tristeza como defensa del orgullo, como protectora de la hermosura moral y conciencia vigilante del dolor de la caida, se tiende como un velo en muchos, quizá no en muchos, en algunos, retratos ilustres. Sin la fina lluvia impalpable de la tristeza no podrían entenderse ni la emperatriz Isabel de Portugal del Ticiano, en el Prado, ni mucho de los rostros de profetas y filósofos de la adoración del Cordero de los Van Eick en la basílica de Gante, el cuadro del tiempo redimido sin abolición de la conciencia histórica. Es el velo de la melancolia de no haber antes conocido el gozo del alma. En el retrato de la emperatriz es la muerte la fina y cortés tejedora.

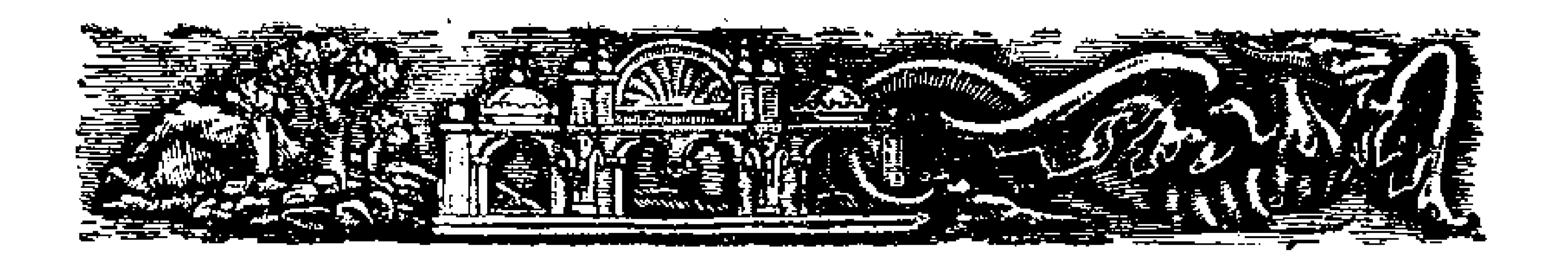
La defensa de la tristeza no supone una máscara. Ni puritana, ni de otro escenario. Supone dos situaciones. Las que explican y sustentan la dignidad de la incomparable aventura humana. Sin ellas no es la tristeza flor de sutiles raices, forma no calculada de dedicación.

Rosalía recuerda su paraiso perdido. La confrontación es dolorosa para el mundo. No solo para ella. El mundo con su hermosura ha caido muy bajo. La tristeza de Rosalía viene no solo del propio dolor -ella lo habría por modestia y caridad encubierto- sinó del dolor del labrado pórtico que alberga un pobre hambriento, de la negra fosa del muerto en abandono, de la lenta y letal injusticia dominante en la aldea. Un recuerdo y una esperanza. Será ésta débil lucir al borde de las aguas oscuras. La sonrisa triste en un rostro femenino es la única medida y cálculo de la distancia de la esperanza.

En nuestra fina, prolija y honda composición en tiempos variados de naturaleza y de historia, en el paisaje de Galicia, nada puede entenderse rectamente y en su signo propio- la correspondencia del robledal y los pasados otoños, la geometría de los terrenos en que se contiene la pasión y la lucha, la personalidad de una estirpe- si queremos alejar el recuerdo, olvidar el fluir de las cosas hacia una problematica liberación. El velo de la lluvia se forma como obediente a nuestro sentir, como evasión y consuelo del momento exigente.

Y también la tristeza, en los poemas, en el comportamiento, en la expresión femenina, puede ser el signo de un voto, de una promesa y dedicación que por ella, por la serena o la dulce tristeza, es resguardada de franquezas extrañas.

La tristeza guarda un gozo tan precioso e intimo que solo en trance de alto y supremo amor puede ser revelado. Quizá no sea extraña a la vaga idea de destino que el trabajo concede al paisaje la espera de tal ventura. Y de seguro no lo es a la joven viuda que pasa lenta y lejana en la clausura de su tristeza.



A POUSADA DO POTE GRANDE

(UN ANACO DE DA NOSA PICARESCA)

Por J. LEYRA DOMINGUEZ
de la Real Academia Gallega

Xuristas e políticos estruchan a cachola coma quén estrucha un tubo de pintura, buscando soluzons ecleíticas. O poho, moitas vegadas, resolve os probremas con pouco traballo e moito inxenio.

Dícho o Mestre Unamuno, que o pobo español o que necesita é adeprender a pensar e sentir por si mesmo, e ter un sentimento e un ideal propio acerca da vida e do seu valor.

As duas manifestaciós mais fortes do xenio literario español son, sen dúbida, a mística e a novela picaresca. Pol-o menos as mais inconfundibres. O contraste non pode ser maís violento. En vóo direito hacia abaixo, das excelsas Moradas de Santa Teresa, caemos no páteo de Monipodio, onde Rinconete apunta as coiteladas que serán indefeitible tarefa da noite seguinte.

A Galiza deu mártires e santos, raíñase heróinas, pensadores e amigos da caridade. Sobexan nomes, todol-os coñecemos. Místicos, deunos tamen a seo modo, senón no senso estricto si, no senso terreal. Ben podemos, neste derradeiro senso, chamar a Concepción Arenal, a mística do Dereito Penal, do mesmo xeito que a Rosalía, a mística da Saudade, cal fixo Sister Mary Pierre Tirrel.

A ringleira de pícaros é infinda. Camilo José Cela e Ramón Canosa saben moito destes galopís.

O caso qu'eu conto é tan certo coma o combate de Trafalgar.

Acaesceu nos comenzos do noso século sen mancarlle prertixio nos anos derradeiros do dazanove.

A rúa de San Diego, eisistia no mesmo asentamento que ten hoxe. Preto, moi preto, do que foi, hastra fai pouco, Goberno Militar, vivía unha dona entrada en anos e abondosa de grasas. Tal coma eu a imaxino debía somellar un saco de sandías; era un vivo refrexo de noso paixase enfeitado de curvas; contraste fondo con Don Quijote quén, no físico, era un caxato c-unha bacía de barbairo, representazón perfeita do paisaxe de Castilla donde, como dice Ortega en curiosa anéidota, se descoñecen as curvas.

A devandita dona chamábase María; por lexítimos e indiscutibres tíduos era propietaria d-unha pousada singular. A —denominación social— era un nome atraitivo; chamábase "O Pote Grande". Parauğüeiros e afiadores eran os hóspedes asiduos. Avenenza perenne. Endexamais houbo rivalidade antre os elementos personaes, reas e formaes. Eles, como naide, podrían dar un xuicio certeiro si debería ser estimada subsistente ou non o sociedade familiar galega.

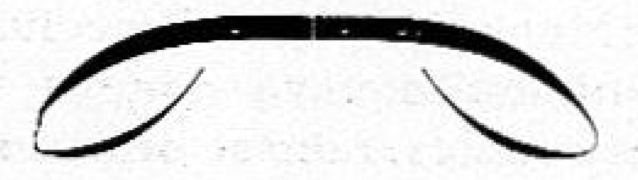
A señora María comprometíase formalmente a facer arder os feixes de leña na lareira; roxas espadas gladiaban ao redor do pote, cheo de ferruxe, mouro e grande coma caldeira do inferno, pendúrado de cadea enfeitada con grosos grillons. Un gato consumido pol-as altas temperaturas, cerraba os ollos cheo de ledicia como si o quentara o sol. Auga, patacas, berzas e sal, ademais do seu traballo, era canto poñía no fondo común a Señora María. Os prácidos hóspedes, botaban no pote, sen perder a propiedade, as cousas mellores da Terra: chourizos, perniles e língua de porco que, según dixo Curros, non ch'hai cousa como ela para engordar, touciño do bo, fabas das biancas, respeitabres cachos de unto . . . ¡que sei eu!. Os donos da cada unha destas cousas, hoxe casi esquencidas, amarrábanas con forte atadeira e valéndose de nudos especiaes, sinalaban, sen dúbida algunha, as cousas afogadas no pote.

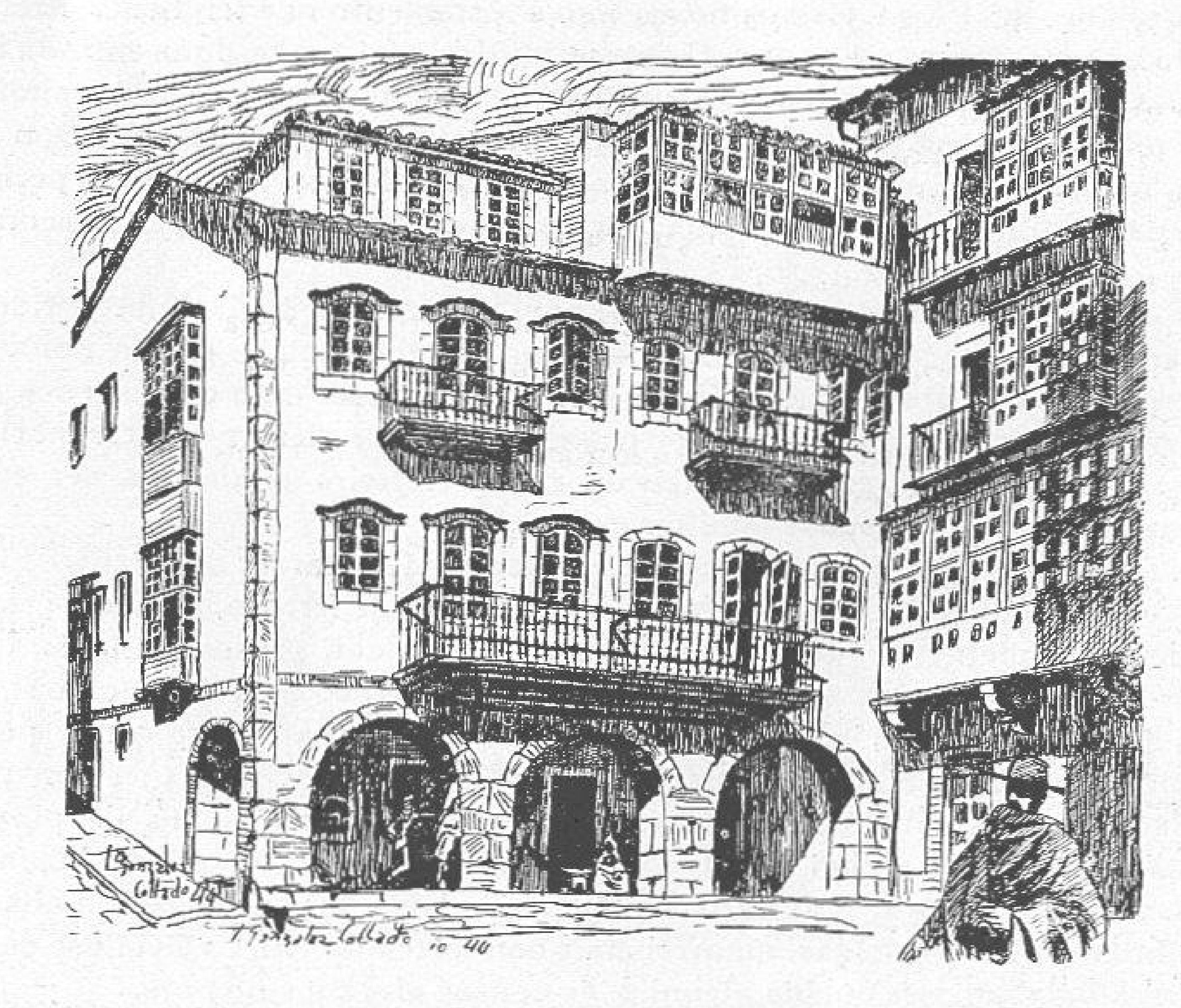
Os nudos, denantes de eixistir a escritura, foron empregados pol-os chinos persas e aztecas pra comunicarse antre sí. Inda hoxe, no Perú paresce ser qu'hay pobos pastores que os utilizan.

O caldo, leitor amigo que pasas tempo en lér estas liñas, tiña que ser ben distinto do caldo aquel, mais auténtico que este, do que nos falou Rosalía; caldo feito a base de berzas, unto vello e un puñiño a todo dar de fariñiña munda.

Afiadores e paraugueiros, resolvían un probrema de ccmunidade sen perder ren do seu individualismo. Por un patacón, sômente, tiñan direito a comer unha cunca deste caldo, ademais, como é natural, do que viña en cada atadeira direitiño ao prato do lexitimo e orixinario dono. Todo eles, agardaban acarón do lume, cada un sen ceibar a corda, ulindo o arrecendo que saía do pote e ollando os movimentos epileíticos do líquido fumeante e fervente.

Caldo coma este nin se fixo nin se fará na vida do mundo no Ferrol, e atrévome a asegurar que si llo deran ao bon Monarca da Restauración, e moi posibre que non houbera finado do que chamou o Dr. Camisón "bronquitis capilar".





Mis recuerdos de Don Felipe Bello Piñeiro

Por Paulino Pedret Casado

Un día de agosto de 1912, estando yo en Villagarcía de Arosa, tan luminosa para mis ojos acostumbrados a los montes pardos que rodean Santiago, me regaló un libro escrito por el patriarca de las letras gallegas, el gran Murguía, un impresor de la espléndida ciudad de Arosa, hombre bueno a carta cabal.

Se titulaba aquél «Desde el cielo», y era el tercer volumen de una Biblioteca de escritores gallegos que se publicaba en Madrid desde 1910. No habia leído nada hasta entonces del eximio literato romántico, cuyo nombre tan asociado tenía al de su ilustre esposa Rosalía de Castro por la inscripción que mis ojos de niño curioso leían en el sepulcro de la dulcísima lírica en la lóbrega iglesia de Santo Domingo de Santiago, Y excuso decir que lo leí con tino, y que me entusiasmó: pero tampoco dejé de fijarme en el retrato de Murgúia que aparecía en la cubierta del libro, metido en su levita negra, con su perilla blanca. su acostumbrada chistera y sus ojos llenos de vida. Junto a él había un hombre: "Bello Piñeiro", que era el de su autor. Y desde entonces ya no olvidé más a este artista.

Pasaron años, muchos años, —así me parecieron - , y la necesidad de situarme en la vida echó hielos, con dolor de mi corazón, sobre mis entusiasmos líricos. Pero un día irrumpió en el ámbito de mi conciencia la cohorte de los jóvenes pintores gallegos, y supe con júbilo y con orgullo que había que añadir a la historia de la pintura española un capítulo, además de los consabidos; escuela andaluza, valenciana, etc. el de la pintura gallega.

En 1912. en una Exposición inaugurada el 1 de Mayo en Madrid por el Rey, se habían dado cita los pintores de Galicia, consagrados, como Sotomayor y Llorens, y los nuevos, para proclamar al mundo que había una pintura gallega. Uno de los organizadores había sido Bello Piñeiro.

La Coruña, con su entusiasmo peculiar por las cosas gallegas, recogió la buena nueva, y en 1917, año crucial de la vida Española, presentó una notable Exposición de Arte gallego, a la que, entre otros, concurrió Bello Piñeiro con variós paisajes, el pricipal de ellos "Promontorio", parte hermosísima de su lindo pueblo natal "El Seijo", que él con su arte hermoseaba más.

En 1919 fué una creación de aquellos años de ensayos optimistas el Instituto de Estudios gallegos de La Coruña, que presidió el activo Don Manuel Casas, hoy veterano Presidente de la Academia Gallega y entonces reciente ex alcalde de la bella Marineda.

Concurrieron a su primer Congreso filólogos e historiadores insignes de Galicia y de Portugal; pero la historia de nuestro arte, como la de nuestra ciencia, no habían sido tan cultivadas, como la de nuestras letras regionales. Teníamos un hueco escandaloso al no poder saber más que lo que nos enseña el Diccionario de Madoz sobre la famosa fábrica de loza de Sargadelos, que, por haber sido escrito el artículo referente en 1849, no trataba toda la vida de esta prestigiosa industria, desaparecida en 1875. Y a cubrir ese vacío se dedicó Bello Piñeiro con obras tan interesantes, tan orlginales y tan sólidas, como "Sargadelos, su pasado y su porvenir" y "Cerámica de Sargadelos".

El Ferrol, tan sensible al arte, tuvo también una Exposición de pintores gallegos en 1922, que se llamó "Segundo salón de otoño". Y aún hace pocos meses que leí por primera vez la deliciosa e inteligente descripción de él, hecha con galano estilo por el gran artista.

Pero yo en esas fechas, para mi infortunio, aún no conocía a Bello Piñeiro. A pesar de haber estado en Ferrol en 1927, cuando se hablaba por sus calles con admiración de la obra de arte que eran las decoraciones del Casino pintadas por él.

Tuve que volver en 1937 a la ciudad departamental, y, unos días antes de emprender viaje, me encontré bajo los porches de una de las monumentales rúas de Santiago con el genial pintor compostelano Juan Luis, que me encargó lo saludase en su nombre.

Allí vivía, en aquél paraje mimoso y lindísimo de El Seijo, que es para mí un Nacimiento, en su moderna y luminosa casa, a orillas del ramal que lleva entre verjeles pintorescos a cual más, a la carretera que va de Puentedeume a Mugardos, retirado, cerca del mar bello y tranquilo, cuyos tiernos amores con tierras paradisíacas había sublimado en su glorioso "Promontorio".

Un día de comienzos del estío de 1944 un amigo mío y yo vimos al artista a la sombra protectora de los árboles, en su rincón amado, entonces lleno de flores y de pájaros. Mi amigo, que tenía mucha más confianza que yo con él, le dijo: "¡Qué blanco se te ha puesto el pelo!". A lo que él respondió con estas palabras: "Bendito sea Dios que me ha dado mis cabellos blancos". La serenidad de su alma y de su porte transparentaba siempre su elegancia innata de gran señor.

Desde entonces tardé en verlo. La última vez fué una tarde a mediados de Septiembre del año próximo pasado. Bajaba yo a paso largo de Franza a El Seijo, para coger la lancha que me había de llevar a El Ferrol, y con tristeza, por ir dejando atrás continuamente, sin poder detenerme un instante, tan hermosos campos, tan limpias casitas, tan encantadores horizontes, en que la luz pálida del otoño ponía un deje de melancolía. En el último recodo del camino me sorprendió verlo. Venía de junto del mar, en dirección a su casa acogedora. Vestía traje de faena, color crema, y me pareció muy aventajado. La muerte, que continuamente nos va arrancando cruelmente pedazos de nuestro corazón, llevandonos amistades y admiraciones con que tejemos nuestra vida, lo había señalado ya, para darle el zarpazo final con que lo perdimos un día triste del mes de las noches más largas del año que está muriendo.

Cuatro días después, desaparecía en Santiago, pero mucho más viejo, a los ochenta y tres años de edad, una institución de la Pintura Compostelana, Mariano Tito Vázquez, maestro de tantos ilustres artistas. Quiso Dios que una vez más tengan el recuerdo de Ferrol y de Santiago, a un tiempo, al pedir por la paz eterna de los que nos acaban de dejar.

Recuerdos viejos del Periodismo Local

— PEIXOTO —

POR FERNANDO PÉREZ BARREIRO
EX - DIRECTOR DEL "CORREO GALLEGO"

Para la nueva generación, el nombre que rotula este articulejo, nada dice, ni nada evoca, no obstante el grado superlativo de popularidad que alcanzó en la vida local.

Para los que, por nuestros años, nos es permitido, por presbicia espiritual, la visión a lo lejos de horizontes ya perdidos e intensamente vividos, aún nos es dado contemplar, como en una fotografía descolorida por obra de los rayos solares, los trazos de la figura de Vicente Burgos, el popular "reporter" de "El Correo Gallego", y que firmaba sus gacetillas informativas con el pseudónimo de "Peixoto".

Era de verle con su sombrero de paja, tostado por el sol de varios verano, o con su sombrero hongo, según las épocas y solemnidades, armado de su insuperable bastón de cayada, y siempre con los bolsillos de la americana pletóricos de cuartillas y periódicos. Precisamente en estos días festeros, en los que se intensificaba su ordinaria tarea informativa, "Peixoto" se constituía permanentemente en la calle, que él llamaba "sus dominios", donde no ocurría suceso que se escapase a su vigilante pluma reporteril.

Burgos, padeció también las "adversidades" y "flaquezas" de los que ahora llamamos "gamberros", que a distancia le gritaban ¡"Peixoto", tomando el pseudónimo por un apodo, lo que comentaba nuestro hombre, con indignación, y a la vez con desprecio, diciendo; "que me llamen "Peixoto", no me molesta; lo que me molesta es el retintín"......"

Y otras veces con olímpico desde, y aire tribunicio, cuando le llamaban "pluma cheitera", exclamaba despectivamente:

"Si quieres vivir
feliz, como tu dices,
no analices Vicente,
no analices".

Felizmente para él, falleció antes de presenciar la desaparición de nuestra ciudad, de la editorial de el diario "El Correo Gallego", de sus caros amores, y su traslado a Santiago de Compostela, ausencia que se parece mucho a la del viejo y fiel perro, que no obstante, no se olvida de visitar todos los días, tan pronto amanece, la causa de su antiguo amo, aunque el resto del día y de la noche lo pase en la casa del nuevo. ¡No hubiera "Peixoto" podido sobrevivir a este evento!...

No era nuestro tipificado lo que se llama un pulcro hablista y atildado escritor: Es verdad que, como muchos de nuestro "artesanado" y aún "señoritado", decía y escribía "puédamos", "silvera", "soy de los que creo", "detrás tuya", "ventidós", etc. etc., pero era un informador honrado, a carta cabal, o sea con honradez integral.

Bien es verdad, que la prensa de entonces no estaba tan "perfeccionada" como la de hoy. Nuestro hombre no llegó a conocer el teletipo, la rotativa y otros adelantos modernos, no pasando su conocimiento más allá de las "cajas" de impreta, cuando el periódico, se componía "a mano", y a mano se movía "la máquina de tirar", o sea que todo se "elaboraba a brazo", como el buen chocolate. Apenas llegadas al periódico "El Correo Gallego" las linotipias, falleció Burgos..

El viejo periódista, que no llegó a los tiempos de la creación de la "Escuela de Periódismo" no transigiría con ciertas costumbres de hoy tales como mutilar la información sobre cualquier accidente, que ocasionase víctimas, y que sin ocultar los nombres de los heridos, se dijese, que habían sido hospitalizados en "un centrico Sanatorio", pués pensaría Burgos, y pensaría bien, que al leer el periódico los familiares de las víctimas, andarían locos a la busca y captura del establecimiento en el que se encontraban los malaventurados heridos. Se dirá que el nombrar el establecimiento sanatorial, es un anuncio gratuito, pero también dirá el lector que gasta su dinero en comprar el periódico o en pagar la suscripción, que paga para que le informen, como es primordial deber de la Prensa. . .

Tampoco Burgos conoció la industrialización, a tanto la línea, de las "Notas de Sociedad" (bodas, bautizos, exámenes etc.), que en los tiempos de Chalín no se celebraban. ¡Oh fueros de G. de A.! ¡O tempora, o mores!

El nuevo Moloch de la publicidad; aunque se disfrace con el poncio pilático, "mayores con reparos", no va, ni podía ir, con nuestro "Peixoto".

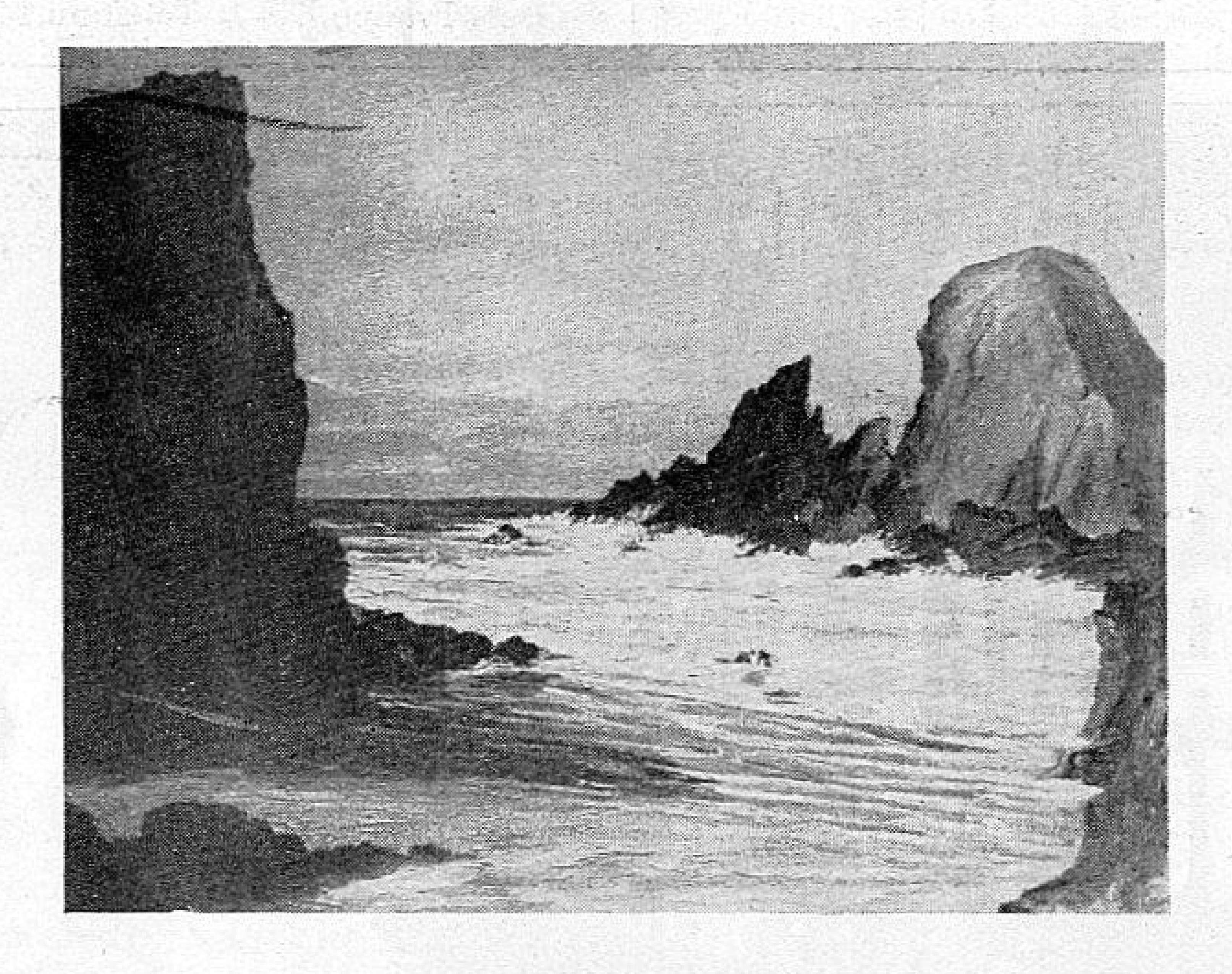
Así era nuestro hombre que llamaba a los concejales "músicos de Mondoñedo", porque iban en la banda y no tocaban; y decía que los obreros "andaban en el Arsenal" porque hacían eso, "andar". . . y que las gentes se habían vuelto muy "cinegéticas", porque no podían pasar sin ir al "cine", que soltaba, viniesen o no a cuento, "latines" aprendidos en las comidas de patrón a las que indefectiblemente, le convidaban todos los Párrocos del contorno; y que sobre la mesa de la Redacción del periódico, lanzaba, arrogante el montón de cuartillas que contenían la información callejera del día, diciendo: "ahí va la comida para las fieras". . .

En estas fiestas populares en las que Burgos, no se daría punto de reposo en su labor informativa, insobornable e incotizable, le rindo el homenaje de mi recuerdo, asegurando que vivo hoy. hubiera vuelto a morir, de esta vez, de asfixia, y menos tranquilo que cuando partió para la eternidad, con la muerte del cristiano, cuidado en su última enfermedad, por el buenísimo Alejandro Rodríguez, Gerente entonces de "El Correo Gallego", y que no en vano obstenta por actos semejantes de misericordia y filantropía, la Cruz de Beneficencia. El, como yo, recordará aquellas frases de "Peixoto" en el lecho, que en breve sería de muerte:

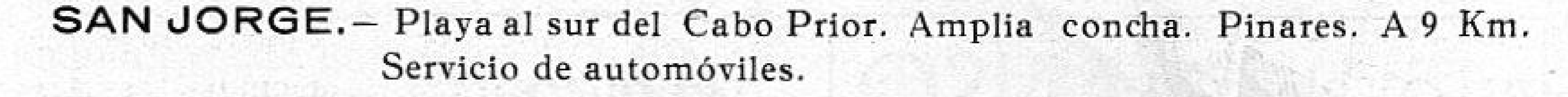
¡Cama mía! . . . ¡Cama ex-conyugal, ... donde los hemisferios cerebrales de Burgos, contemplan la realidad de la vida!. . .

PLAYAS DE FERROL

VALDOVIÑO.– De más de 6 Km. de longitud y concurridísima, en la estación veraniega. Mar batido. Hermoso Lago. Pinares, Sucesión de árboledas en un valle que es el encanto de sus visitantes. A 16 Km.



PLAYA DE VALDOVIÑO



Reproducción de un cuadro del artista local Leyra Domínguez

SAN JORGE.– Playa al sur del Cabo Prior. Amplia concha. Pinares. A 9 Km. Servicio de automóviles.

COBAS.– Gran variedad de playas: Ponzos; Sartaña, Santa Comba, Vilar y otras. Valles fertilísimos. Bellos Lugares. Lugar ideal en el verano. A 10 Km. Servicio de Automóviles.

DONIÑOS.– Playa de aguas limpísimas. Laguna de 11 metros de profundidad y 2 Km. en cuadro, en torno al cual hay varias leyendas. Cerca de la laguna, las ruinas del Castillo de Outeiro, demolido por la artillería inglesa, en la invasión de 1800. A 7 Km.

CHANTEIRO.– Estupenda playa a 2 Km. de Montefaro. Lanchas hasta Mugardos.

LA GANDARA.– Inmediata a Ferrol. Playa. Pinares. Gran concurrencia en el verano. Servicio de Tranvías cada media hora.

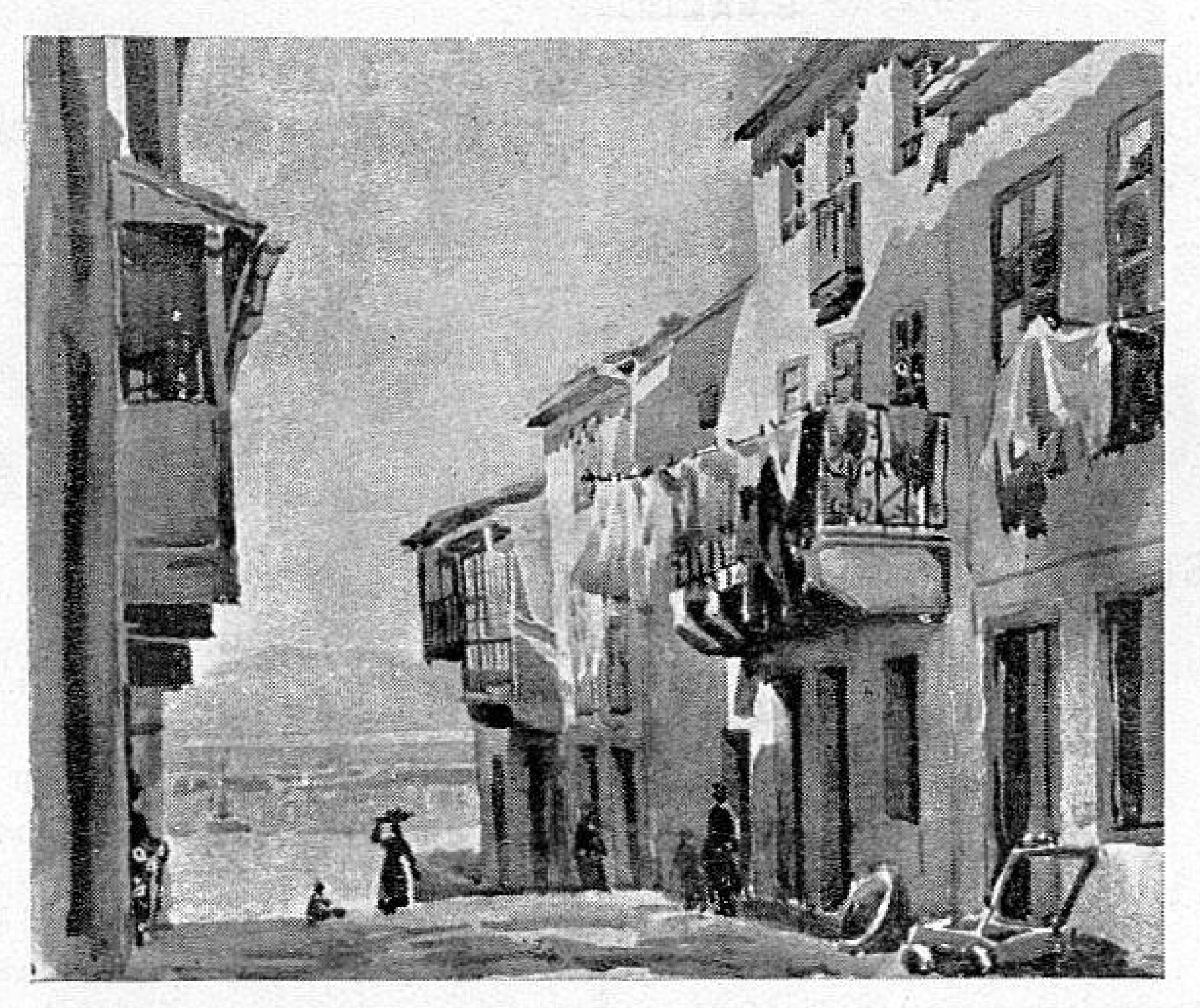


Cara y Cruz de Ferrol

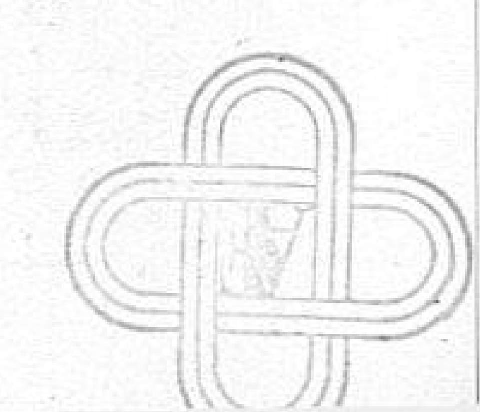
Levantada en la antigua puerta nueva de la ciudad, esta plaza es el símbolo de la laboriosidad de los Ferrolanos, empeñados en la empresa común del "Gran Ferrol".

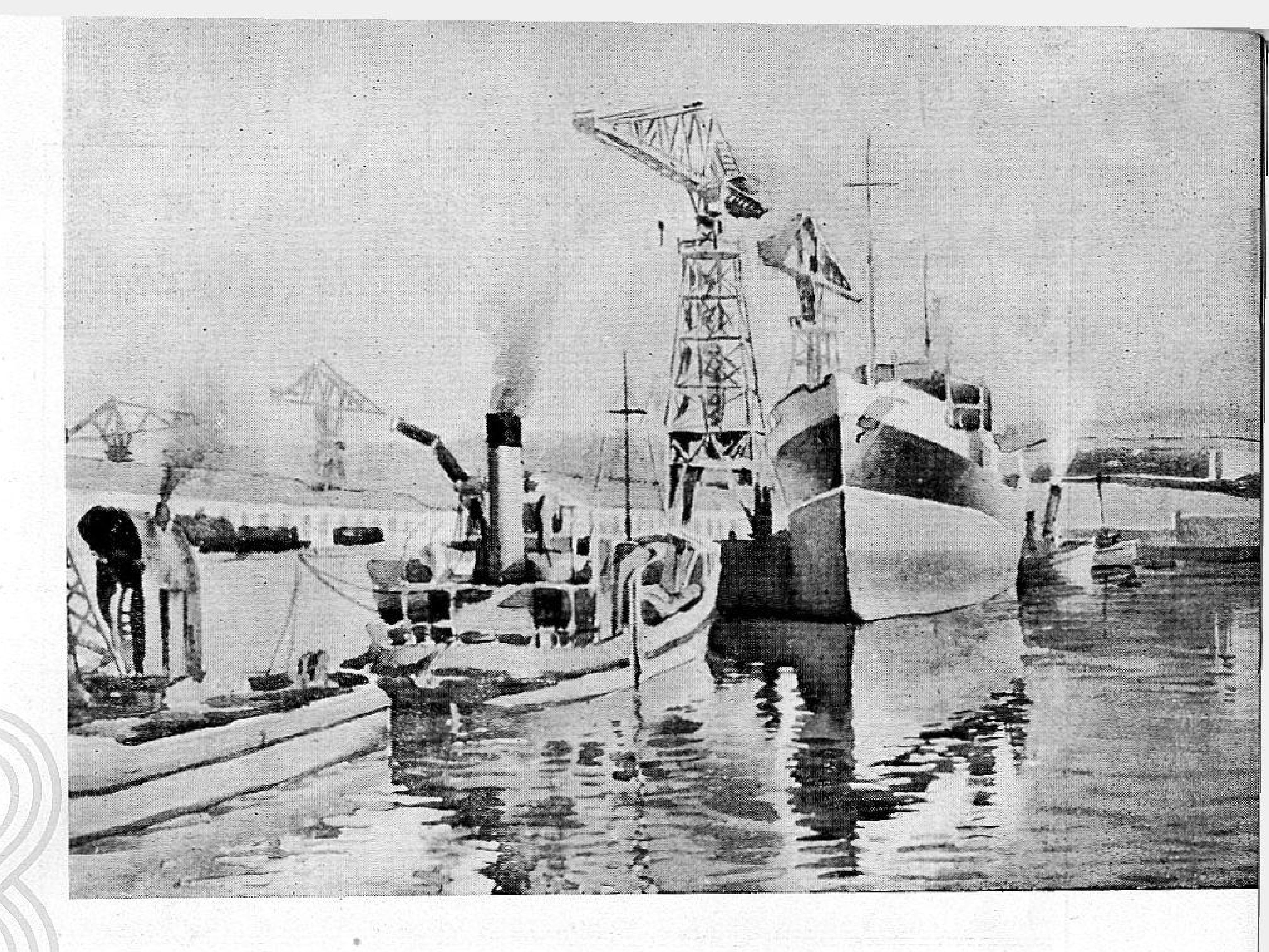
Prueba de que cada día algo se renueva, es esta misma fotografía que **"Manuel"** *no hace mucho tomó. Las personas, carros y bicicletas que en ella están diseminadas, tienen en el día de hoy su sitio para pasar de un lado a otro. Un despiste puede ir acompañado de una multa.*

*



Pero no todo es moderno. Cerca de la parte nueva de la ciudad se pueden encontrar típicos rincones como éste —la calle de los martires— recogido aquí por el pincel del notable artista local **González Collado**





Una de las cosas más importantes y que caracteriza la vida de nuestra Ciudad, son los Arsenales, los mismos en que a diario trabajan miles de personas y de cuyas gradas salieron enormes moles de acero que hoy, diseminados por los mares del mundo, dejan bien alto el pabellón de la Construcción Naval Ferrolana.

En esta ilustración del artista G. Collado, el motivo Náutico lo llena todo. Sin embargo, por su colocación y tamaño, destaca un buque, petrolero, que hace muy poco tiempo. reunió bajo la popa, para operación tan solemne como su botadura, a gran número de personas. «El Almirante Vierna» —este es su nombre el mayor buque mercante (*) construido en nuestros Astilleros, y ha venido a engrosar con sus miles de toneladas la flota mercante Nacional tan necesitada de una renovación total. Una renovación que su tradición y la valía de sus hombres y hasta la economía española— quizá sea esta la razón más poderosa— necesitan.

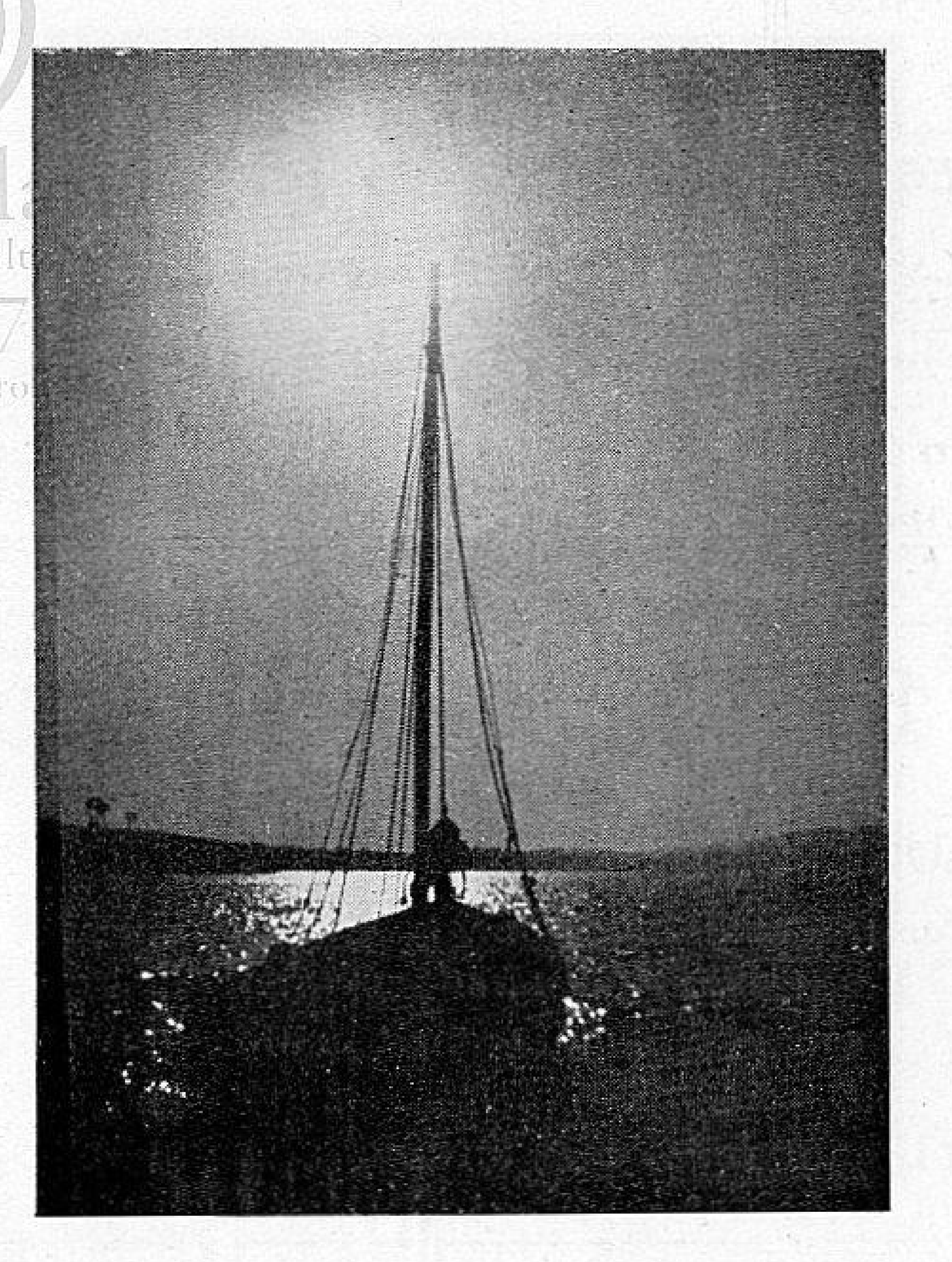
El arte y la industria se juntaron en esta página, para ofrecer un aspecto mas interesante de la vida de nuestra Ciudad.

(*) Con su gemelo el «Almirante Moreno».

Impresiones en torno a un nuevo brote emocional

Por José Leyra Domínguez

El afecto de unos amigos arrastrome recientemente a una posición un tanto vacilante por carecer de conocimientos para ella. Organizado por la Agrupación Fotográfica Local, se ha inaugurado, recientemente, en el Casino Ferrolano, EL I SALON DE FOTOGRAFIA ARTISTICA. Con la mejor buena fe posible traté, al igual que el resto de los miembros componentes del jurado (mucho más enterados que yo), de admitir, calificar y premiar aquellas obras que más sobresaliesen entre el largo centenar presentadas. La tarea no era fácil. Paseos isócronos por el Salón, arrugas horizontales o circunflejos entre ceja y ceja, demostraban a las claras que la tarea era laboriosa. Al fin, y salvo levisimas discrepancias, después que la hermana mayor dió tres vueltas el reloj, salió, clara, precisa e insobornable la decisión: Un premio de honor, un primer premio, un segundo, varios agraciados con un tercero, menciones de honor a varias colecciones. . . Como quiera que, a la sazón, no pede hacer otra cosa que entusiasmarme ante la totalidad de la obra presentada, hago llegar por medio de estas líneas mi más sincera felicitación a todos los expositores.


"Amanecer", por M. Palmero

No puede haber duda alguna; el horizonte se dilata ante esta nueva inquietud que surge en nuestro pueblo de modo sorprendente.

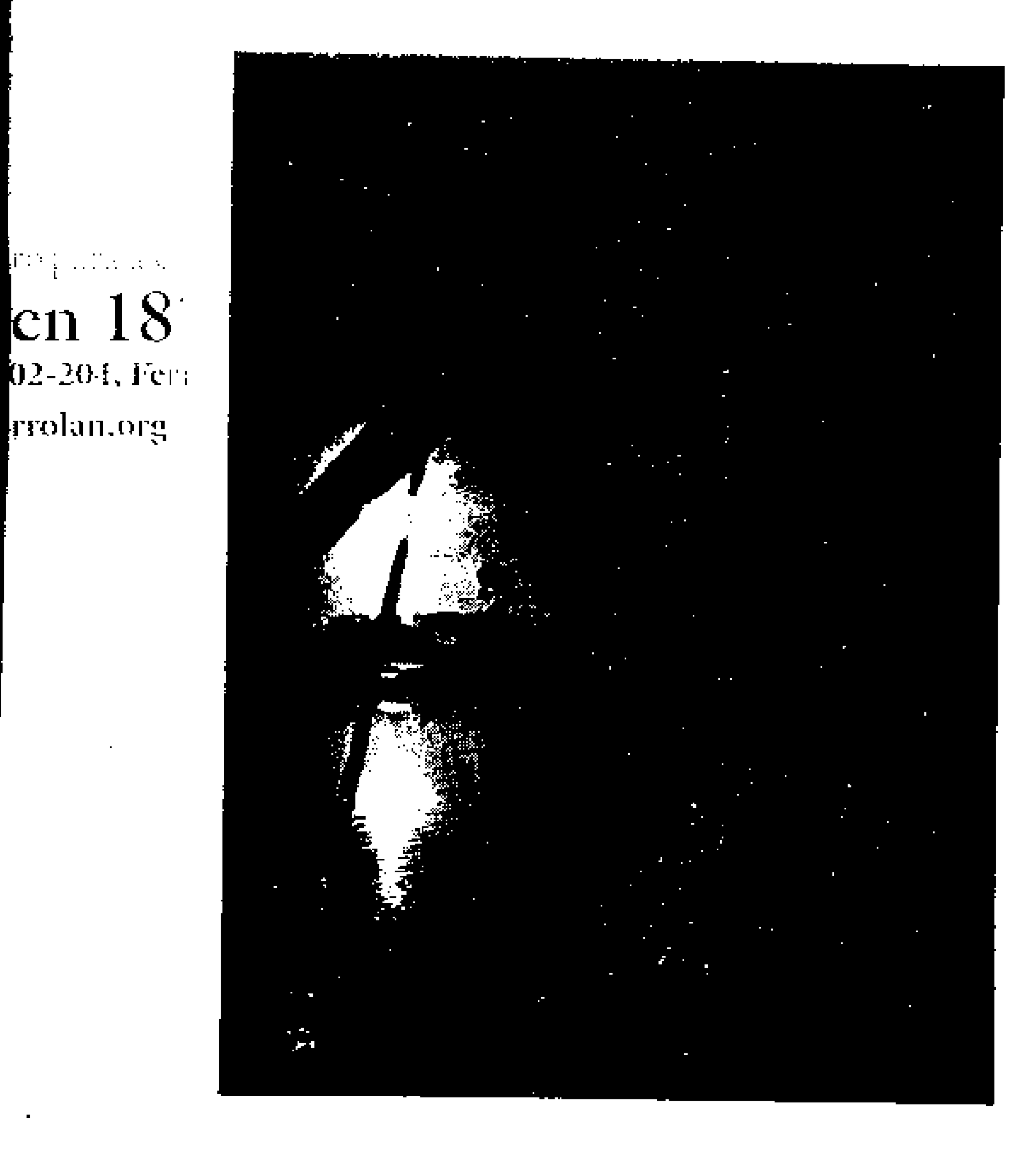
Hacía ya algunos meses, veniamos observando, periódicamente, en algún que otro escaparate, unas fotografías rezumantes de una finalidad que nada tenian de común con lo rutinario y cotidiano. No se trataba ya del niño formalito, hierático y pensativo, a-

taviado candorosamente para su primera comunión, tampoco era la novia alcachofada en torbellinos de tul, novia que más que ser natural recuerda a un ángel de mazapán plateado, ni era el marinero pisandose la oreja con su gorra ladeada; era algo distinto.

La primera fotografía que me imprisionó hondamente representaba un tipo muy popular, un ser desenganchado de todo, libre en el sentido más amplio, honrado cien por cien, sin haber recibido jamás la más leve amonestación policial, pícaro y estoico en una pieza, tocayo de nuestro Marqués. . . en fin, el buen "Topacho", el mismo del que me ocupé hace años en El Correo Gallego, esa cabeza que atrajo la atención un día del artista Gerardo Alonso y que, recientemente, Manuel, adoptando por momentos breves el gesto de fantasma, captó con acierto insuperable, reproduciendo con exactitud el rostro de este hombre que, acaso por reducir al mínimun sus necesidades, anda por las rúas convertido en un cochambroso Diógenes feliz.

Otras fotografías me hicieron análoga mella, su enumeración haría un poco largo este trabajo.

Entiendo poquísimo, mejor diriamos nada, del sublime arte de Niepre y de Daguerre, desconozco si todavia se continúa lavandose las pruebas, ignoro si para defenderlas del hiposulfito siguen charolándose al colodión y gelatina, no se si como única garantía de la conservación indeleble de la copia fotográfica sigue usandose el método inalterable al carbón. Estoy por asegurar que todo esto quedó arrumbado con las cajas de música y los gramófonos



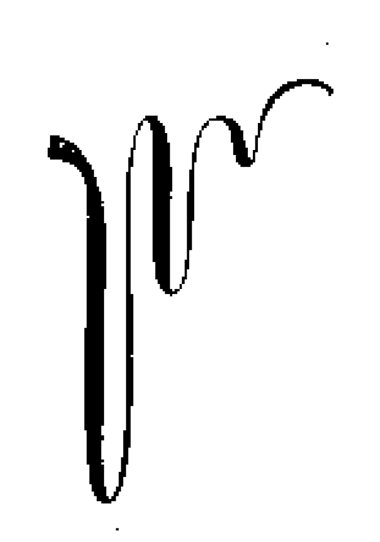
"Contraluz" por Ramón Labisbal

No podemos asegurar que la pintura y la fotografía sean hermanas gemelas; a mi ver son primas hermanas.

Todos los visitantes del reciente I SALON, se

habrán percatado de que al lado del buen nú mero de pintores con que cuenta nuestro pueblo, hay que considerar en lo sucesivo esta legión de amantes de la fotografía, personas llenas de inquietud por conservar de modo perdurable las bellísimas imágenes del mar cuando borracho de sol anda dando traspiés por las playas; o corredoiras evocadoras de Virgilio y de Teocrito, cubiertas de fronda donde chillan alborozados los jilgueros como niños sin escuela; campanas con reminiscencias de Shiller y de Poe, cobijando bajo su sombra hombres y cosas como una gallina cobijando bajo sus alas a los asustadizos polluelos; escenas de pesca donde se funde la plata de la luna con la del mar hecha carne, que así llamó el inolvidable hombre de Rianxo a los peces; rayos de sol o resplandores de luna "aturuxando" entre los pinos; férreas balaustradas carcomidas de los —peiraos— desde donde pueden verse como se bañan las estrellas; y hasta prendas de ropa tremolando al viento, hinchandose con mucho descaro y poco decoro. . .

Todas estas cosas y otras muchas más hemos visto y veremos todavia si Dios quiere y no decrece el pujante entusiasmo que acompañó al último brote emocional de nuestra ciudad.



Distancia en Kilómetros, por carretera, a las ciudades de Galicia y pueblos de los alrededores de Ferrol

EL FERROL A:	Kms.		
Betanzos	44	Orense	198
Cabañas (Puentedeume)	21	Ortigueira	54
Cedeira	35	Pontevedra	162
Cobas	9	Puentedeume	23
Coruña	67	Puentes	41
Doniños	7	Ribadeo	156
Fene	13	Santiago	102
Chantada	162	San Jorge	10
Jubia	7	Valdoviño	16
Lugo	104	Vigo	194
Mera	46	Villalba	68
Mondoñedo	102	Vivero	89
Monfero	43		
Neda	9		



Distancia en millas entre El Ferrol y los puertos del Litoral

Coruña	11
Gijón	142
Marín	121
Muros	82
Ribadeo	80
San Sebastián	301
Santander	225
Vigo	127
Villagarcía	144
Vivero	52

Fiestas Campestres

POR M. DE S.

AL llegar la primavera, la fertil Galicia cubre sus campos con sus verdes de gala y contempla como las plazas de sus pueblos empiezan a engalanarse con bombillas multicolores, mientras que de la garganta prodigiosa de unos altavoces salen los sones de fiesta, una fiesta que en nuestra comarca dura casi ininterrumpidamente desde el día de Chamorro en Abril, hasta el 11 de septiembre, fiesta de Mandiá.

La fiesta gallega ha perdido mucho. (esto dicen por lo menos, los que la conocieron en sus mejores tiempos). De la romería "enxebre" con gaitas y muiñeiras, el baile de "slows" y "mambos" hay un gran trecho. La realidad es que la gente evoluciona, y los gustos degeneran; quizá, lo único que se salve de la fiesta, sea la empanada, la tortilla, el "ribeiro" en bota; aunque esto suponemos no llenará a los que creen que solamente en lo típico y en lo tradicional radican las verdaderas esencias gallegas.

Sin embargo, para los que no conocimos la anterior romería, para los que nuestro nacimiento coincidió con la introducción en ellas del altavoz, la corbata y el "fox", la alegría de la fiesta (distinta quizás a la de antaño) es suficiente, y nos entregamos a ella con entusiasmo. Además, detalles como la mujer de las rosquillas, los toldos de vinos y refrescos, el baile entre los pinos, nos traen recuerdos de la época de nuestros padres que, naturalmente, fué mejor.

Y al final de una de estas fiestas, cuando el sol se oculta y los farolillos multicolores se encienden, cuando se prepara el regreso a casa, el bullicio dicharachero se transforma en unas sentidas canciones. Sin embargo entre canción, entre apretón y apretón de manos, la imaginación camina ya a el encuentro de otra fiesta más.

Chamorro	Lunes de Pascua—	Abril
Lodairo y la Cabana..........	Ascención —	Mayo
La Cabana y Ancos	San Antonio —	13 de Junio
Perlío y Barallobre	Corpus Christi —	Junio
Filgueira y Esmelle	San Juan —	24 de Junio
Anca, Leija y Marmancón .	San Pedro —	29 de Junio
Castillo de San Felipe	San Cristóbal —	10 de Julio
Perlío y Fene...................	El Carmen —	16 de »
M. del Villar y Sillobre	Santa Marina —	18 de «
Franza, El Seijo (Beiramar)	Santiago —	25 de Agosto
La Capela y Val	Las Nieves —	5 de «
Serantes y Fene	San Salvador —	5 de «
Doniños	San Román —	9 de «
La Graña......	Nuestra Señora —	15 de «
Los Caneiros...................	San Roque —	14 y 18 de Agosto
Sillobre..........................	San Ramón —	31 de de Agosto
Neda	Natividad N. Sra.-	8 de Septiembre
Mandiá	Santa Eugenia —	Septiembre



de las

Fiestas de Verano de El Ferrol del Caudillo, 1954

Día 28 de Agosto.— A las 7 de la tarde, gran "JYMKANA" automovilista en la Plaza de España. A las 11 de la noche, VERBENA popular en el muelle de Curuxeiras y sesión de fuegos artificiales.

Día 29.— A las once de la noche, gran VERBENA popular en el parque municipal Eduardo Ballester.

Día 30.— A las once de la mañana y a las cuatro de la tarde, sesiones de tiro al plato en el Estadio Manolo Rivera. A las once de la noche, verbena en el barrio de Esteiro.

Día 31.— A las once de la mañana, misa en San Julián por el eterno descanso del alma del marqués de Amboage, con procesión cívica y ofrenda de coronas en la estatua del marqués. Por la mañana y a las cuatro de la tarde, sesiones de tiro al plato en el Estadio Manolo Rivera. A las once de la noche, sesión de fuegos de artificio en la plaza Marqués de Amboage y después gran verbena en el Parque Municipal.

Día 1 de septiembre.— A las once de la noche, gran verbena en el barrio de Canido.

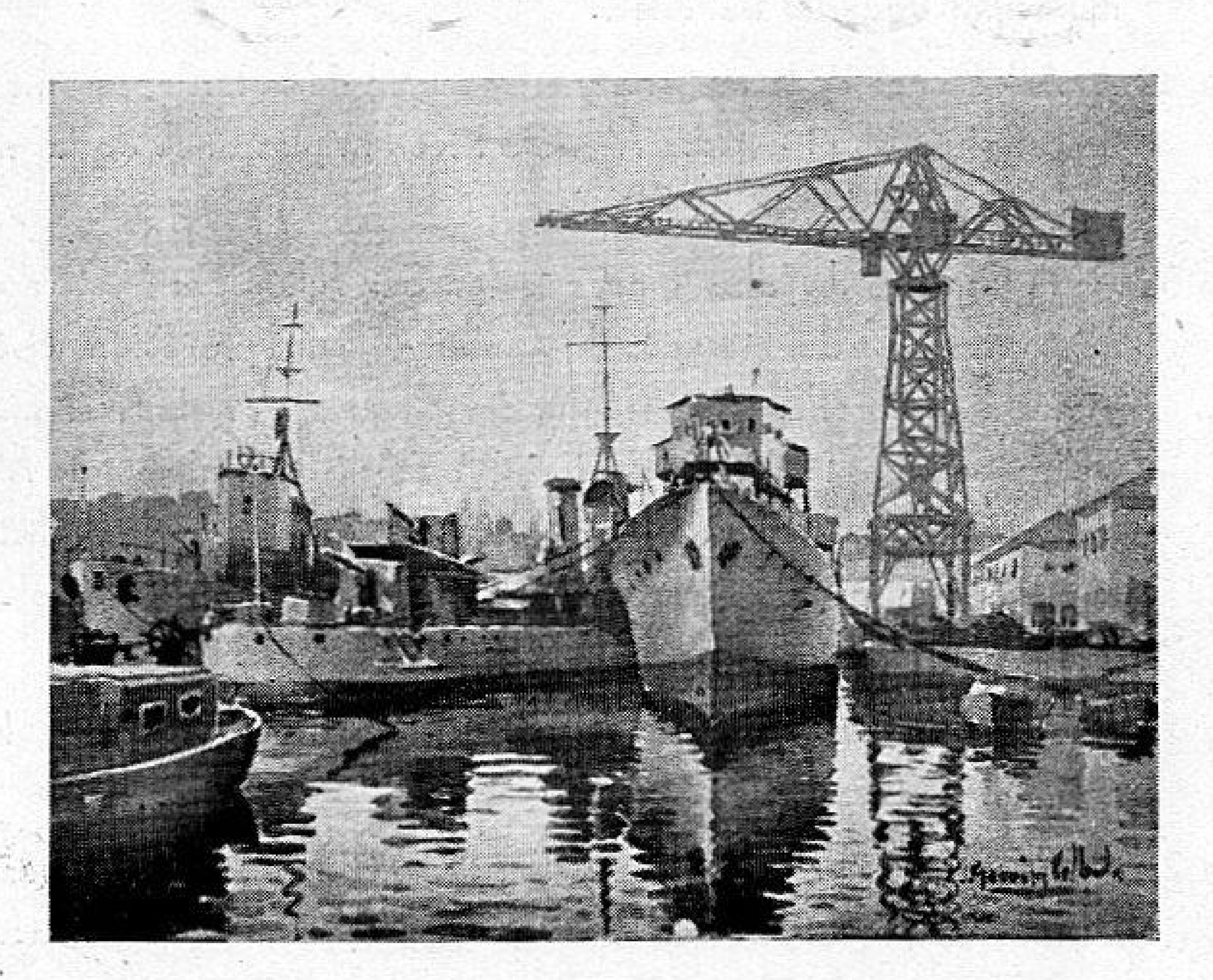
Día 2.— A las cuatro y media de la tarde, fiesta infantil en la Plaza de Armas con profusión de globos grotescos y animados concursos.

A las cinco, regatas de balandros organizandas por el Club Naval de Regatas. A las once de la noche, gran verbena en los Cantones.

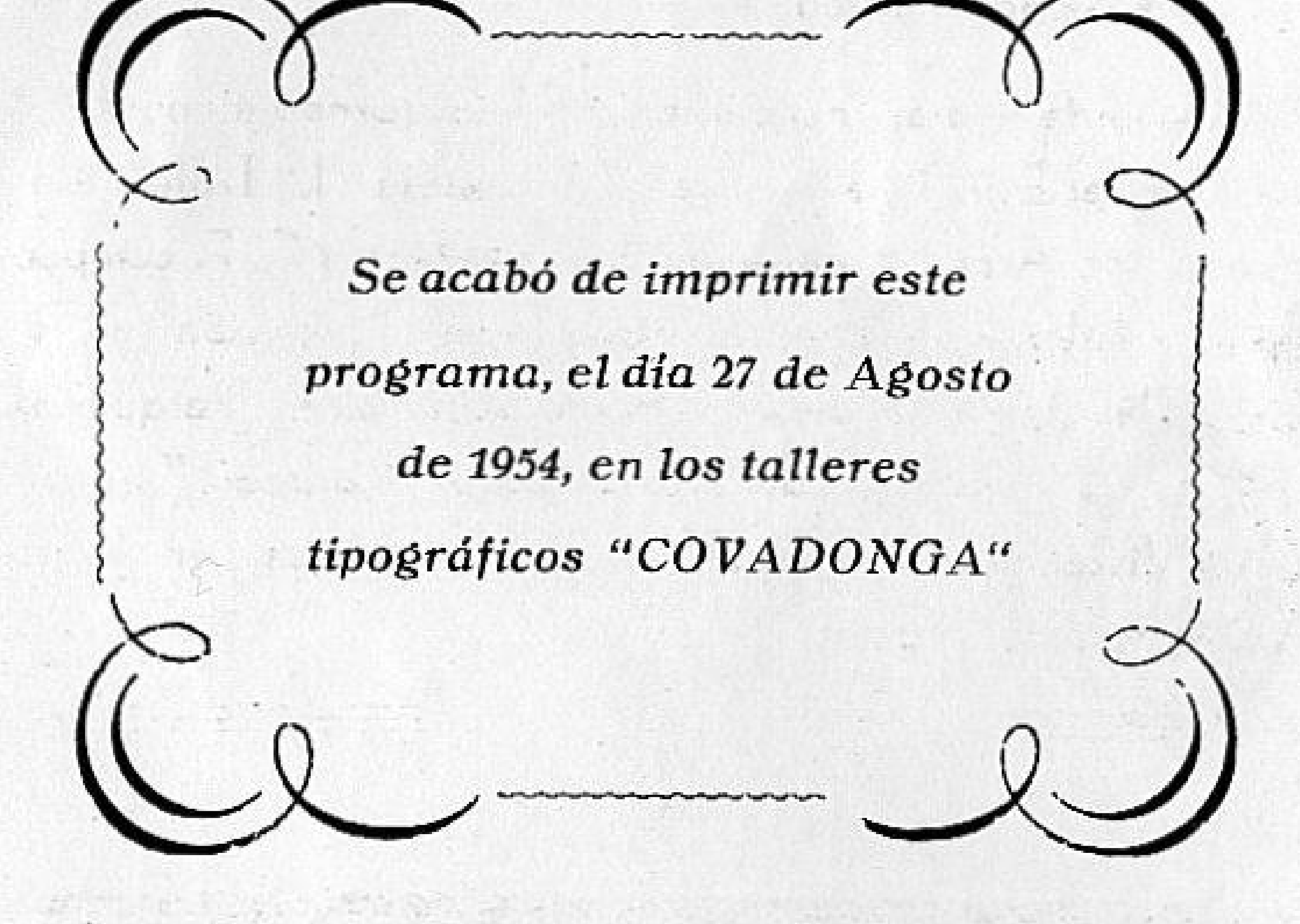
Día 3.—A las cinco de la tarde, regatas organizadas por el Club Naval de Regatas de El Ferrol. A las siete de la tarde, primer encuentro del torneo triangular de baloncesto, en el Estadio municipal. A las once de la noche, gran velada de boxeo en el Estadio.

Día 4.—A las cinco de la tarde, gran fiesta náutica organizada por el Club Naval de Regatas. A las siete, de la tarde y en el Estadio, segundo encuentro de baloncesto. A las once de la noche, verbena popular en Viviendas protegidas.

Día 5.—A las doce de la mañana, partido final del torneo triangular de baloncesto en el Estadio, a las cuatro y media, II Trofeo de Oro "Concepción Arenal", entre los clubs Valencia C. F. campeón de España, y Atletico de Madrid. varias veces campeón de Liga y Copa. A las siete y media de la tarde, asalto en el parque municipal. A las once de la noche, monumental "Kermesse" en la Plaza Sevilla (Viviendas protegidas) a precios populares, en la que se sortearán valiosos regalos.



"Buques de Guerra" Acuarela del artista G. COLLADO



Se acabó de imprimir este programa, el día 27 de Agosto de 1954, en los talleres tipográficos "COVADONGA"





Pap. e Imp. Covadonga - Ferrol



Pap. e Imp. Covadonga - Ferrol

El Ferrol del Caudillo
Verano - 1954